

BOLETIN SALESIANO



AÑO LXXXI - N.º 9 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - SEPTIEM BRE 1967

EN ESTE
NUMERO:

IV.º Centenario
de
SAN FRANCISCO
DE SALES!

**SATOKO
KITAHARA**

DANRA (Assam).—Que el elefante presta buenos servicios lo sabe bien este misionero salesiano que, gracias a su ayuda, ha desboscado un buen campo para la escuela agrícola. No es extraño que lo obsequie con unas apetitosas hierbas.



BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

Año LXXXI - Núm. 9 Sept. 1967

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBAÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9.134

Teléfono: 255 20 00

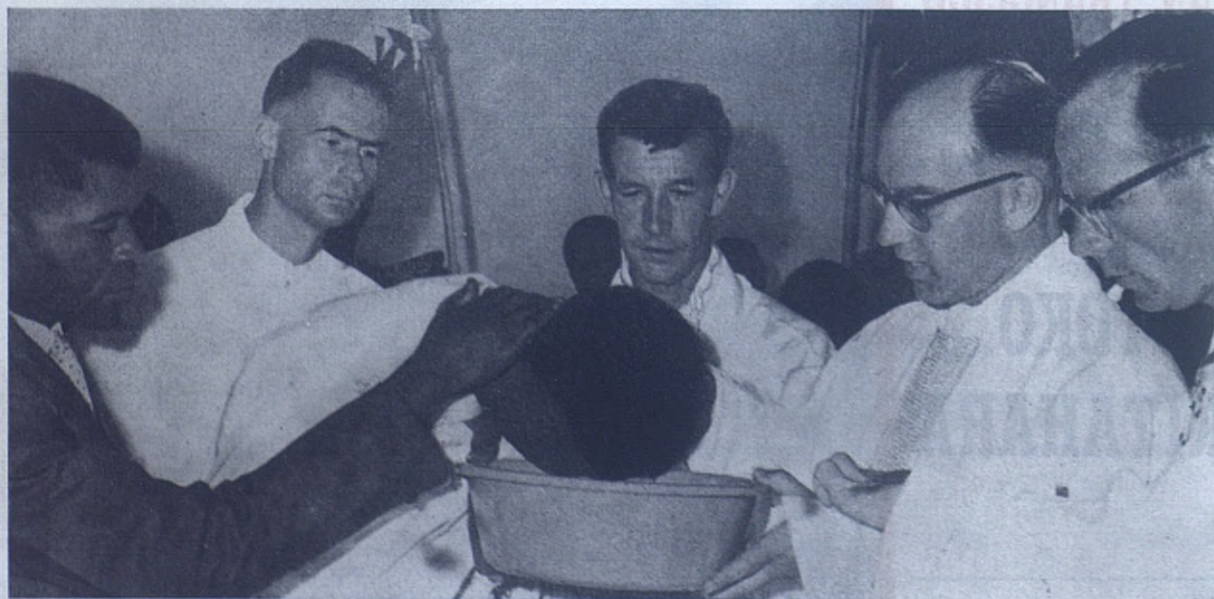
MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Sumario

SAN FRANCISCO DE SALES	3
BOLETIN SALESIANO	8
SATOKO KITAHARA, por Alberto Abella	12
INFORMACION GRAFICA SALESIANA	16
ESPAÑA SALESIANA	17
ANECDOTARIO DE DON BOSCO: He entrado en el Paraíso	21
EDUQUEMOS A LOS HIJOS: ¿Cómo presentar- les las necesidades del mundo?	22
YELARGIRI, por el padre Gezou, misionero sa- lesiano	24
CRONICA DE GRACIAS	26
BECAS SACERDOTALES	30



LUBUMBASHI (Congo).—En la antigua Elisabethville, el padre Gerardo, salesiano exparacaidista, empezó hace dos años a construir una «ciudad de los muchachos», para ayudar a la redención de tantos mozalbetes a los que la guerra de Katanga había convertido en vagabundos y hasta delincuentes. La ciudad con ayuda de muchos, incluidos españoles, es un hecho en su mayor parte y los frutos no se hacen esperar como muestra la foto: el bautizo de uno de los muchachos. En el centro el padre Gerardo mira complacido mientras en su interior da gracias a Dios.

UN CENTENARIO QUE NOS TOCA DE CERCA

SAN FRANCISCO DE SALES

Hace cuatrocientos años, el 22 de agosto de 1567, nació en el castillo de de Thorens, cerca de Annecy, Francia, el que se ha llamado el Santo de la dulzura. Para la Familia Salesiana, que ha recibido de él el nombre y el espíritu, el Centenario es una ocasión para ahondar en sus enseñanzas, cosa que haremos a lo largo del mismo repetidas veces.



Imagen de San Francisco de Sales venerada en su iglesia de la Casa Madre salesiana de Turin. Fue construida por San Juan Bosco que como se sabe adoptó al santo saboyano, como protector celeste de la Sociedad Salesiana por él fundada.

PABLO VI tiene la costumbre, heredada de su antecesor, el inolvidable Juan XXIII, de asomarse todos los domingos, a las doce en punto de la mañana para rezar con los fieles congregados en la Plaza de San Pedro el Angelus.

No falta en esa circunstancia una breve exhortación, que a veces se ha convertido en anuncio de alguna noticia interesante para la cristiandad, como cuando publicó su ida a Turquía.

El domingo 29 de enero de 1967, anunció desde la ventana de su despacho de trabajo, a la hora del Angelus, que acababa de firmar una Carta Apostólica sobre el santo, cuya festividad recuerda la Iglesia en ese preciso día, San Francisco de Sales, por celebrarse en este año el cuarto centenario de su nacimiento.

Pablo VI juzgó cosa de importancia y de familia que los cristianos se enterasen y supiesen que San Francisco de Sales ocupa en la Iglesia un lugar destacado, con personalidad propia y característica y se lo presentó a los fieles como «una

de las figuras más grandes de la Iglesia y de la historia»; «maestro de espiritualidad que enseñó la perfección cristiana a todos los estados de la vida»; «un precursor del Concilio Vaticano II»; «Protector y patrono de periodistas y publicistas».

Nada mejor por tanto que comenzar a celebrar el centenario y a «honrar en esta feliz ocasión al Doctor del amor divino y de la dulzura evangélica» presentando en síntesis las alabanzas, que el mismo Pablo VI le dedica en su Carta Apostólica dirigida, como se comprende muy bien, a los Obispos de Francia, Suiza y Piamonte, pero no nos pararemos en sus solas alabanzas: su doctrina, su actualidad también tienen lugar en la breve presentación de la misma.

LUZ QUE IRRADIA

Francisco de Sales vivió en Saboya, región a caballo, entre Francia, Suiza y Piamonte. Tres



La Iglesia de San Francisco de Sales de la que damos en esta página y siguiente tres aspectos, fue construida en 1852. Fue considerada desde un principio como la «Porciúncula salesiana» y empleada como iglesia principal del Oratorio hasta la inauguración de la basílica de María Auxiliadora. En ella predicó Don Bosco todos los domingos; en ella cantó el Venerable Don Rua su primera misa, en ella

naciones que se beneficiaron principalmente de su virtud y de su doctrina. En ellas «fue siempre antorcha que arde y da esplendor», desde allí irradió más claro su celestial esplendor y todavía sigue hoy ofreciendo amplia materia de estudio».

«Por lazo natural con estas ilustres tierras influyó en el sentimiento y en el tenor de vida cristiana, incluso de los hombres más insignes por sus virtudes como pocos o quizás ninguno en su tiempo».

San Vicente de Paúl, Pedro Berulle, San Juan Eudes y Juan Olier son nombres que brillan en la estela de Francisco de Sales.

SUS VIRTUDES

Ante el cuadro de las virtudes de San Francisco de Sales la clara inteligencia de Pablo VI se detiene no diremos asombrado, pero sí complacido y dentro del más puro estilo del Santo escribe:

«Si se consideran la índole y forma de las virtudes de San Francisco de Sales, es difícil describirlas, pues no aparece a primera vista y con absoluta certeza cual es su naturaleza y característica más eminente. Difiere una estrella de otra estrella, una piedra preciosa de otra y un árbol de otro, y toda belleza se distingue por sus cualidades propias».

«La belleza resplandece al máximo y es perfecta cuando asume armoniosamente la verdad de muchas bellezas. Así, en un jardín bien cuidado, resaltan por sus bellezas las hierbas, los árboles, las flores y su fragancia y color, pero resulta más hermoso a la mirada, si una justa proporción y una conveniente disposición suman en perfecta armonía belleza a la belleza, de suerte que del conjunto resalte más la delicadeza y amable gracia de las diversas bellezas».

«Aguda intuición de mente, inteligencia vigorosa y clara, juicio penetrante, increíble amabilidad y bondad, sonriente suavidad de rostro y de palabra, tranquilo ardor de espíritu siempre activo,



tuvo lugar el arrebató místico, que duró toda una mañana de Santo Domingo Savio y mil otros acontecimientos religiosos de los primeros tiempos salesianos. Al cumplirse los veinticinco años de la canonización de Don Bosco la iglesia de San Francisco fue remozada recubriendo sus paredes de mármoles y pinturas al fresco representando escenas de la vida del Santo, pero también otras que

rara sencillez de vida, no sin una gloria modesta en su lenguaje, paz serena y tranquila, moderación inalterada siempre y segura, no por ello ajena a la fortaleza —la dulzura nacía de un ser fuerte— con la que sabía amar tiernamente, pero también mantenerse firme y conseguir su propósito, sublime elevación de mente y amor a la belleza, deseoso de dar a los demás los sumos bienes: el cielo, la poesía, celo casi infinito por las almas y amor de Dios, que como sol deslumbrador precede en él a todas las demás virtudes, la sobreabundancia de gracia divina sublimó y acrecentó todas estas dotes».

¿Caben juntas tantas virtudes y cabe mejor descripción de ellas que la trazada por Pablo VI? Este es Francisco de Sales.

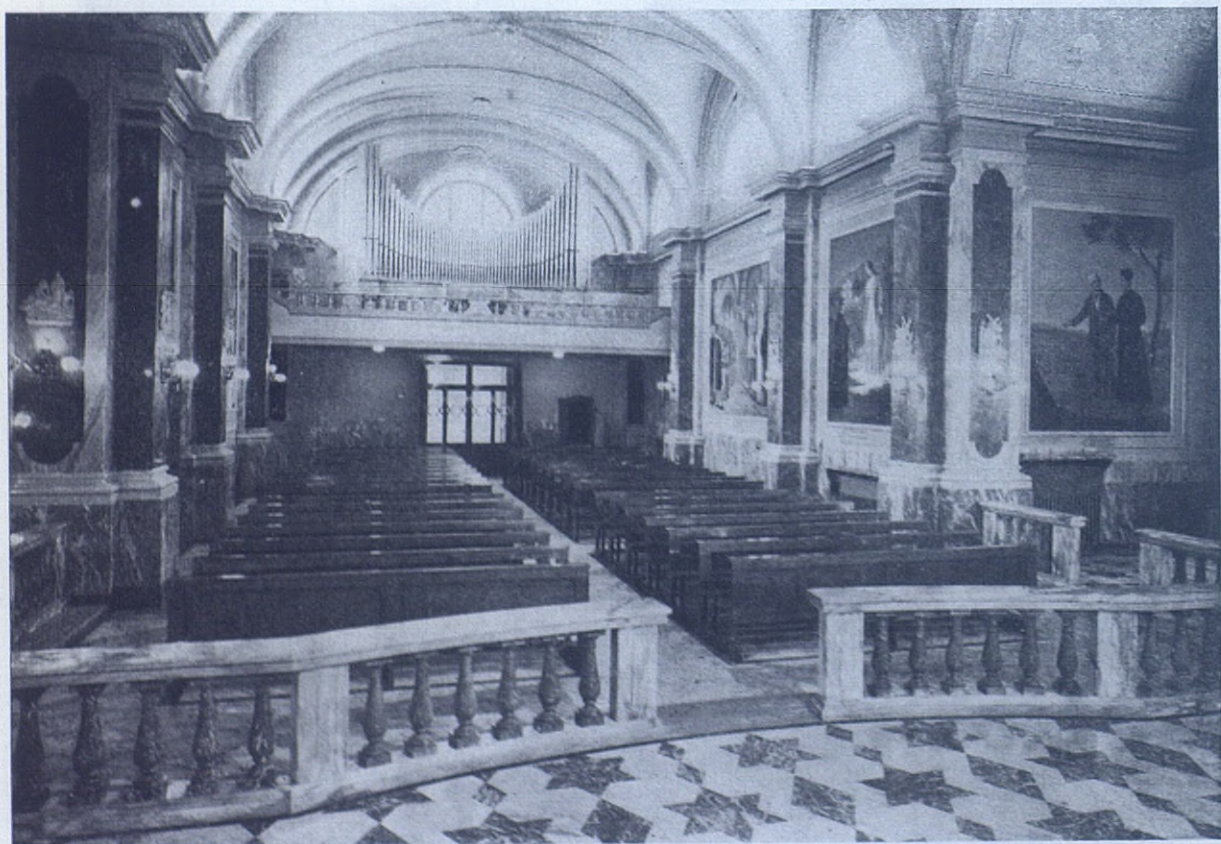
Hecha la justa y mesurada enumeración de las virtudes, Pablo VI se entretiene en presentarnos su celo por la salvación de las almas, su devoción a la Virgen María, la primacía que el Santo da a la caridad, para detenerse en hacernos ver que San Francisco de Sales es «un Doctor moderno y

muy adaptado al tiempo actual» como si quisiera invitarnos a todos a leer sus obras para que comprendamos mejor lo que el Papa tiene hoy como meta de su acción pastoral: el Concilio.

LA SANTIDAD, COSA DE TODOS

Pablo VI hace hincapié en una doctrina común a San Francisco de Sales y al Concilio, en una doctrina que el Concilio ha querido subrayar y de la que ha hecho gran propaganda: la santidad como cosa de todos los cristianos. Por eso aprovecha la ocasión y declara: «Y puesto que hablamos de santidad, es oportuno tocar aquí brevemente y corregir la opinión de quienes creen que la verdadera santidad, cual la propone la Iglesia Católica, no se refiere ni obliga a todos los cristianos, sino sólo a algunos, bien sea individualmente o unidos a otros por votos religiosos.»

El mismo Papa se complace en reproducir lar-



tuvieron lugar en la misma relacionadas con Don Bosco y los que le rodearon; la iglesia con este remozamiento ha quedado convertida en una joya primorosa donde las pinturas y los mármoles se armonizan con gusto extraordinario.

gas citas sobre uno de los puntos más característicos de su doctrina y que mayor influencia han ejercido en el aumento de santidad de los cristianos desde San Francisco de Sales hasta nuestros días: su teoría de que la santidad además de ser posible a todos la ha de conseguir cada uno según su estado, según su naturaleza, allí donde el Señor le ha colocado.

«La devoción —San Francisco de Sales llama devoción a la santidad— debe ser ejercida de forma distinta por el gentilhombre, por el artesano, por el camarero, por el príncipe, por la viuda, por el joven, por la esposa. Más aún, la práctica de la devoción debe ser adaptada a las fuerzas, a los negocios y a los deberes de cada uno. Dime, Filotea, ¿será conveniente que el obispo quisiera vivir como un cartujo? Y si los maridos no trataran de ganar más dinero que los capuchinos, si el artesano estuviera todo el día en la iglesia como el religioso, y el religioso se expusiera todo el día a toda suerte de encuentros al servicio del prójimo, como un obispo, ¿no sería esa devoción ridícula, irregular e insoportable?... No, la devoción cuando es verdadera no perjudica nada, al contrario, lo perfecciona todo, y cuando se hace contraria a los legítimos intereses de cada uno, es ciertamente falsa.»

PRECURSOR DEL ECUMENISMO

Un peligro de nuestros días es el ecumenismo mal entendido: el ceder de parte de la doctrina católica para atraerse a los hermanos separados, para congeniar mejor con los ateos, confundir la amabilidad con la cesión en puntos doctrinales.

Aquí el Papa propone la conducta de San Francisco de Sales como modelo de conducta ecuménica: «Al tratar con los heterodoxos, escribe Pablo VI, San Francisco de Sales se adelanta a nuestros tiempos y costumbres; su método tiene un camino luminoso, que debe ser también hoy imitado. En él hay una suma integridad de vida, suma dulzura y benignidad. Nunca es violento en las discusiones, ama a los que yerran mientras corrige los yerros, y si sus posiciones son distintas no emplea nunca la oposición polémica, aproxima la luz a la luz; tenaz en amar, en orar, en iluminar, sabe tener mucha paciencia, sabe devolver gradualmente a los equivocados a la plenitud de la verdad, de la que no es lícito a nadie alejarse y nadie tiene permiso para aminorarla. Y ¿cuáles son sus frutos? Por obra suya, solamente en la provincia de Chalons Sur Saone, setenta y dos mil hombres vuelven a la unión con la Sede Apostólica.»

Hacia el final de la Carta Apostólica, Pablo VI destaca el amor de San Francisco a la Iglesia y señala que «él declaró los fundamentos de la Iglesia y sus bases con tanta seguridad que puede servir no poco para la recta interpretación de la Constitución dogmática «Lumen Gentium» del Concilio Ecuménico.

Esta es la figura trazada por el Papa en la que

OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

LA FILOTEA

Introducción a la vida devota.

Es un libro dedicado a señalar a todos los cristianos el camino de la santidad; lo hace con tanta belleza y familiaridad que lo muestra accesible a todos. Es un libro que puede servir de meditación o de lectura espiritual a todo el que desee un camino sencillo y asequible.

Editorial Balmes.

TEOTIMO

Tratado de amor de Dios.

Este libro, no tan asequible a todos, ha sido calificado de «libro de texto para las almas que estudian la ciencia de la santidad».

Editorial Balmes.

OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

La BAC, en sus tomos 109 y 127, ha recogido, además de las Obras citadas más arriba, otros muchos escritos del Santo comentados por el P. Francisco de la Hoz, S. D. B.

resalta las egregias dotes, cualidades y virtudes que adornaron a San Francisco de Sales y que el Boletín Salesiano irá resaltando a lo largo del año centenario, porque sobre el espíritu de San Francisco de Sales está basada la espiritualidad que San Juan Bosco nos dejó a la Familia Salesiana para que nos santificáramos. Y, entendida bien su doctrina y su estilo de amor de Dios y dulzura, entenderemos mejor los métodos y principios que San Juan Bosco hizo suyos. Por ellos quiere expresamente Pablo VI que nos rijamos, quien en la carta, que comentamos, invoca la protección de San Francisco de Sales sobre la Familia Salesiana de San Juan Bosco nominalmente.

Quiera el Señor que sobre todos nosotros tenga plenitud la invocación que Pablo VI pone al fin de la Carta: «Con el vivo deseo de que San Francisco, con su característica benignidad nos asista también a nosotros en el cumplimiento recto, fuerte y suave de nuestro ministerio entre tantas dificultades y novedades imprevistas...», impartimos nuestra bendición.

El Papa invoca sobre sí la benignidad del Santo, cuyas alabanzas ha tejido, pero bien podemos hacer nuestra su oración, pues aunque en menor escala todos necesitamos cumplir recta, fuerte y suavemente nuestros deberes en medio de las dificultades cada vez mayores de los tiempos que nos ha tocado vivir.

EL BOLETIN SALESIANO

Aunque el **BOLETIN SALESIANO** español figura en su portada con ochenta y un años de vida, en realidad acaba de cumplir en julio pasado los noventa, ya que fue en ese mes del 1877 cuando Don Bosco lanzó el primer número en italiano. Para conmemorar de alguna manera la fecha reproducimos el artículo sobre el **Boletín Salesiano** aparecido en el italiano. Se debe a la pluma del Conde Carlos Lovera de Castiglione, de quien la prestigiosa revista **LA CIVILTA CATTOLICA** dice: «El conde Lovera goza de una felicísima vena de escritor y facilidad de estilo, rápido, vivo, pintoresco. Sabe tomar el lado más interesante de los personajes y de las situaciones y presentarlo al vivo ante los ojos del lector.

HA cumplido los 90 años de vida, desde el lejano julio de 1877, cuando D. Bosco previó su éxito con estas proféticas palabras: «El **Boletín** está destinado a convertirse en una potencia, no sólo por lo que es en sí, cuanto por las personas que recoge bajo su bandera.

La profecía se ha cumplido plenamente: hoy está difundido por el mundo, cuenta con treinta y dos ediciones en las principales lenguas de los variados pueblos en medio de los cuales trabajan los salesianos y tiene una tirada que supera el millón de ejemplares.

Es la constatación de un hecho que parece entrar en la crónica ordinaria de las actividades salesianas, pero el anuncio de este aniversario me ha hecho reflexionar sobre su importancia y anotar algunas consideraciones.

Don Bosco hizo su pronóstico, el de la futura potencia de esta publicación, al mismo tiempo subrayó dos verdades: que tal poder no estaría en el **Boletín** «en sí», sino en la fuerza que le había de venir de las personas, que se recogerían bajo su bandera.

DOCUMENTOS HUMANOS

Ahora bien, creo que quizás ninguna de las muchas y beneméritas congregaciones existentes tengan una publicación propia, tan difundida por todo el mundo, con el poder de hacerse leer y de granjearse las simpatías más heterogéneas.

El **Boletín** crea en sus lectores, diría que silenciosamente, una solidaridad de espíritu y una cooperación en las obras. Es verdad que éste es el

acostumbrado resultado de cualquier hoja impresa que de un modo u otro haga propaganda, pero también es cierto que el **Boletín Salesiano** no hace propaganda, tal como hoy se entiende: pero sí, de las situaciones concretas, religiosas y morales, que presenta a los ojos del lector, lo induce a una espontánea simpatía hacia el espíritu de Don Bosco y, por consiguiente, hacia sus obras y hacia las multiformes actividades que despliegan por todo el mundo sus hijos e hijas espirituales, de modo especial en favor de las masas populares y de los pueblos todavía lejanos de la civilización cristiana.

Pero la fascinación de la lectura del **Boletín**, emana esencialmente de su contenido antirretórico, de su cristalina sencillez. Con igual interés lo puede leer el culto que el inculto. Uno porque espiga, especialmente en las cartas misioneras, noticias de primera fuente, a veces originalísimas, noticias de la civilización y costumbres de gentes tan distantes del espíritu europeo; para el otro, al que la codiciada noticia dice poco, queda captado por el auténtico trabajo personal que lleva aparejada la gran aventura misionera. El poco culto es transportado a un clima imaginario, y sin embargo real, que colma su fantasía.

También porque en ellas encuentra motivos análogos a sus propias fatigas, a su propia paciencia y constancia en perseverar. Hay en ellas gran analogía entre el trabajador que sabe ver en la propia fatiga, más o menos ingrata, una luz espiritual y la del misionero que siembra, sabiendo casi siempre que no cosechará personalmente, pero sí que, en la mies destinada a crecer, su





TURIN.—El vicepresidente de Bolivia, don Adolfo Siles, y su esposa, en su pasada gira por Europa se llegaron a visitar al rector mayor para manifestarle su satisfacción por la labor social salesiana en su patria.



SAKANIA.—Las Hijas de María Auxiliadora tienen la virtud de saber hacer las cosas calladamente con la sonrisa en los labios. ¿Quién podrá medir su contribución a la elevación de la mujer africana?



FORMOSA.—Alumnos de la escuela «San José», de Tainan, de excursión. Ya son tres las casas salesianas abiertas en estos últimos cinco años.

lejana fatiga es la premisa necesaria y meritoria para la futura cosecha.

El **Boletín** es leído, con mayor frecuencia de la que se supone, por personas que no creen, o creen poco o no practican.

No hace mucho tiempo lo descubrí en la mesa de trabajo de un escritor muy conocido, apartadísimo de la Fe, y le pregunté, no sin cierta maravilla, cómo se encontraba allí tal publicación. Me respondió que lo recibía su cocinera, la cual se lo dejaba luego olvidado en cualquier parte y añadió: «Lo leo con curiosidad porque me des cansa y me consuela, porque es fresco, ingenuo». Añadió: «Todavía hay en este mundo alguien que no trabaja por dinero. Por otra parte me sirve como indagación psicológica: las cartas y las peticiones de gracias son verdaderos y auténticos documentos humanos.»

Cito este ejemplo como podría citar otros muchos y conozco también casos de conversiones y de hombres que volvieron a reflexionar sobre su situación religiosa, cuyo primer impulso les vino de la lectura distraída del **Boletín**. Y es que su influjo no está en lo que es, esto es, en su presentación popular, sino en lo que su sencillez, que es verdad, produce, haciendo pensar, creando una complicidad espontánea, en esta inmensa aventura de fe, esto es, de corazones, de mentes, de obras para gloria de Dios.

Y que una publicación de este género, en siglo tan trastornado como el nuestro, acapare en torno suyo tantas simpatías y asentimientos es la mejor prueba de que el doliente y desierto corazón humano siente nostalgia de algo que no ha perdido del todo todavía y que trata de encontrar.

La aventura de Dios en el mundo «consuela y reposa». Incluso el descreído lo nota y es inducido a comparar.

He aquí porqué la fuerza del **Boletín** está precisamente en la variedad de las personas, que congrega en torno de su ideal, personas de naciones diversas, de civilizaciones contrastantes, de modos de creer, de pensar y juzgar discordes, de aportaciones pasivas y activas, de meras curiosidades y de deseos de edificación. Pero los corazones humanos están hechos todos de la misma pasta y vibran de la misma manera en cuanto una llamada hace resplandecer en ellos un rayo de algo que esté por encima de la materialidad de cada día.

DESCANSA Y CONSUELA

El **Boletín** se ilustra con fotografías del todo particulares: con frecuencia son fotografías humildísimas, obtenidas en las selvas, a lo largo de los ríos, en los barrios de la periferia de las ciudades.

Ninguna extravagancia, ningún divismo. ¡Qué oxígeno, finalmente! Así es: oxígeno, humanidad, trabajo, obras pilladas al vuelo, en su realidad, sin máscaras publicitarias. ¡Cuánta verdad es aquel «descansa y consuela»!

Son fotografías tomadas en todos los puntos del

globo. ¿Os parece poca cosa? ¡Hallar en lugares y gentes humanas tan distintas el mismo espíritu, la misma humanidad, los mismos dolores, las mismas esperanzas y más que nada el mismo anhelo de una luz divina!

En verdad florece una **Cáritas** de alas infinitas que lo abraza todo y todo lo armoniza, prevaleciendo sobre obstáculos y errores hasta el punto de traerme a la mente la bella expresión bíblica: «Todas aquellas aguas no fueron suficientes para apagar el amor.»

Mas, yo no omito nunca el detenerme en la sección de las gracias: En primer lugar la Virgen, la gran dispensadora de misericordia. Pero me sorprende diciéndome para mis adentros: es cosa suya, es natural. Pero, ¿y las otras luces que brillan en su aureola? Domingo Savio, Don Rua, Don Rinaldi, Don Beltrami y otros Siervos de Dios que El suscita en honor de su Don Bosco, cada vez más numerosos, «**como gloria del Padre**».

A muchos de estos hombres los hemos conocido, hemos hablado con ellos: ¡teníamos junto a nosotros santos y no nos habíamos dado cuenta! Hombres como nosotros, que entran en la vida de aquellos que invocan su auxilio. Es fácil decir que se trata de autosugestiones, pero cuando desembocan en hechos extraordinarios, repentinos, inexplicables, creo que se tiene obligación de llamarlos de otra manera. ¿Es posible que todos estos agraciados, que nos narran su caso, sean unos ilusos? ¿Y por qué éstos, y no otros, tienen arcanos poderes? ¿Y por qué no se invoca, pongo por caso, a algún gran científico bienhechor de la humanidad, como Pasteur, o a algún escritor insigne, cual Dante, o a un inventor célebre, como Marconi?

Ni se nos ocurre, ni lo intentamos. Se da por descontada su impotencia. Por el contrario estos hombres que hemos conocido, sencillos, modestos, sin apariencias, estos hombres de Dios, que murieron, están presentes, responden a las llamadas, operan prodigios, no son monopolio de este o aquel pueblo, de esta o aquella civilización, sino que son de cuantos por un motivo o por otro padecen y, perdida toda esperanza humana, se encomiendan a ellos y ¡con qué confianza!

¡Qué misterio tan grande se esconde en la arcaica relación entre el mundo de aquí y el de más allá que, después de todo, para el que cree, son una sola cosa.

De esta manera cierro el **Boletín** con la reseña de grandes salesianos, muertos físicamente, pero que continúan benéficos, providenciales, paternales y siento yo también paz y consuelo, porque me doy cuenta de que ni el mundo en toda su complejidad, ni ninguno de nosotros, somos abandonados por Dios, a pesar de nuestros errores y pecados, y que llega hasta El el grito de tantos corazones, llevado por hermanos nuestros, conocidos en el curso de nuestra vida.

De esta suerte, el **Boletín Salesiano** alcanza su fin verdadero, y se transforma, como previó Don Bosco, en una misteriosa forma de poder, por suerte nuestra y suya, no de este mundo.

TESTIMONIOS

QUIEN HAYA leído el artículo adjunto del Conde Carlos Lovera de Castiglione podrá ver en los siguientes testimonios sobre el Boletín Salesiano que en España produce los mismos efectos a que alude el autor. La profecía de Don Bosco vale también para nosotros.

Salamanca.—Hace más de seis años que mando el **Boletín** a varias personas. Muchas de ellas alejadas de la religión. Y hace poco charlando con una de estas personas, me decía: Estoy todo el día pensando en María Auxiliadora; y a cualquier incidente la invoco casi sin darme cuenta. Tanto, que dije al confesor que si Jesucristo no se «enfadaría» porque no pensaba en él y sólo en la Virgen... (Lo cual quiere decir que ya frecuentaba los sacramentos.)

Otro señor, ateo práctico, me decía: «No me preocupó nada de las cosas de religión, pero cuando me mandas tú el **Boletín**, me lo leo entero quedándome a leerlo hasta la una de la noche»...

(Firma: *Jesús Esteban.*)

Santa Eulalia de Tábana.—Habiendo caído en mis manos un número de «**Boletín Salesiano**» me ha agradado tanto que lo he comunicado a los vecinos y juntos hemos decidido dirigirnos a usted para que llegue hasta nosotros una docena de ejemplares. Quedando agradecidos profundamente de todo cuanto por ella nos puedan ayudar en orden a nuestra santificación.

(Firma: *Ramón Ferrero.*)

Salamanca.—La misión de estas cortas líneas no tienen más motivo que la de felicitarle en nombre propio y en el de varios salesianos de esta casa por la presentación y contenido del **Boletín Salesiano** de febrero (1965). Da gusto leer en el comedor una revista que dice algo y está bien escrita. Aunque no fuese más que por los artículos: «La Iglesia, pueblo de Dios», y el dedicado a la pedagogía familiar, serían más que suficientes para honrar una revista.

(Firma: *Fernando Abad.*)

Sevilla.—En primer lugar les diré que soy un muchacho de dieciocho años de edad, me llamo Manuel Lora Moncada, con domicilio en Sevilla. Yo recibo todos los meses el **Boletín Salesiano**, que me gusta una barbaridad, por su lectura religiosa y de buena calidad... El motivo de que yo os escriba es que una chica de esta ciudad de Sevilla desearía recibir también el **Boletín**... porque yo se lo paso y le gusta igual que a mí.

(Firma: *Manuel Lora. Estudiante.*)

SATOKO KITAHARA

La fe y la caridad son inseparables en este mundo. La fe sin obras está muerta. Nuestra caridad es el termómetro de nuestra fe. Creer en Jesucristo y no hacer el bien es un absurdo. La bella historia de la muchacha japonesa convertida es un testimonio moderno, actual, de nuestros mismos días, de la fecundidad operativa de la fe. Es una llamada a nuestra fe para que despierte y produzca.

EL Japón vivía las duras jornadas de la guerra. El zumbido de los motores de los aviones que nacían para la guerra llenaban toda la factoría.

La juventud pujante y ardiente entregaba sus horas en un esfuerzo continuo.

Los héroes morían allá lejos. Los **kamikazes**, pilotos destinados a la muerte, morían, pero miles de jóvenes deseaban en la retaguardia imitar sus gestos.

Cuántas veces las muchachas de la factoría de aviación hablaban de los **kamikazes**. Sus manos femeninas trataban con mimo todas las piezas de los motores que pasaban por sus manos. Ellas sabían muy bien que labraban el pedestal de los héroes, que morían despreciando su vida por la grandeza del Japón.

El poco sueño y el exceso de trabajo tuvieron como resultado que el cuerpo fue más débil que la voluntad y una joven se desmayó sobre la máquina en que trabajaba. Mientras seguía el trepidar de los motores.

La muchacha se llamaba Satoko Kitahara, hija de un ingeniero agrónomo profesor de la Universidad de Tokyo.

Tras el estallido de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki llegó la paz. En la casa del doctor Kitahara la guerra se llevó como trofeo la vida del hijo. Era todavía un muchacho, no fue al frente, pero en la retaguardia se agotó por un trabajo incansable.

BAJO EL SIGNO DE LA PAZ

Cuando la **Sowa Yaku**, escuela femenina de farmacia, abrió sus puertas, Satoko ingresó como alumna.

Misión de Satoko era acompañar todas las mañanas a su hermanita de seis años a la escuela que las Misioneras Mercedarias de Bérriz tienen en Koen Tokyo.

En ese ir y venir, en esos momentos de espera aguardando la salida de su hermanita, inició un diálogo, que acabó en amistad, con una mucha-



cha de sus años. Hablaron de muchas cosas, pero un día la conversación se hizo más íntima:

—Soy cristiana.

—¿Qué hiciste para conseguirlo?

—El ejemplo de las hermanas me movió a pensar en la hermosura del cristianismo. Expresé mi deseo y luego la madre María Angeles me preparó para el bautismo explicándome las verdades de la religión católica.

—¿Se te hizo difícil?

Oh no, es tan hermosa esa doctrina, que estudiarla me resultaba algo maravilloso. ¿Te gustaría conocer los misterios cristianos?

—Me encantaría.

—Ven conmigo y te presentaré a la madre.

Desde aquella tarde de abril una llama de amor prendió fuerte en el corazón de Satoko. Conforme iba conociendo la doctrina cristiana más sed tenía de conocer y amar más a Cristo. La historia de un Dios hecho niño la llenaba de ternura. Leer el Evangelio y vivir bajo la descripción sagrada las más hermosas enseñanzas hasta contemplarle en su Pasión y Muerte de cruz le llenaban de una felicidad, de un algo que no sabía expresar.

Eran tan hermosas estas historias, que sus sobrinitos se las oían boquiabiertos.

El estudio de la religión católica no le suponía aprenderse unos acontecimientos históricos sin más trascendencia. En realidad era encontrarse con algo que secretamente se ansiaba sin saber qué es, ni dónde está.

Los familiares y amigos le oían hablar con ilusión y simpatía del cristianismo.

EL VESTIDO BLANCO

De abril a octubre van muchos días para un alma ilusionada por ser hija de Dios. Pora Satoko Kitahara eran una carrera contra reloj, si se tiene en cuenta la preparación que necesitan la mayoría de las personas adultas, que desean dar un pasar de la idolatría al catolicismo.

Todo estaba listo para la festividad de Cristo Rey, 30 de octubre de 1949.

En la entrada de la iglesia frente al padre Alberto Bold formando un semicírculo están Satoko y tres sobrinitos que desean ser cristianos.

¿Qué pedís a la Iglesia?

—La Fe.

—¿Qué os proporcionará la Fe?

—La vida eterna.

Y luego la triple renuncia

—¿Renuncias a Satanás?

—Renuncio.

—¿Renuncias a todas sus obras?

—Renuncio.

—¿Renuncias a todas sus vanidades?

—Renuncio.

Ungida con el óleo de los catecúmenos se la bautizó imponiéndola el nombre de Isabel.

Vestida de blanco y el rostro resplandeciente de alegría se hacía sensible su transformación en hija de Dios.

La blancura del vestido y la luz de la vela que tenía en las manos le grabó fuertemente que su caminar por el mundo debía ser siempre con el alma limpia y guiada por la luz de la Fe.

Más tarde Isabel Kitahara recibió en la confirmación el nombre de María. Y con éste fue familiarmente llamada María Satoko.

LLAMADA DE DIOS

Octubre de 1950. Al año de su bautismo, Dios llamó a la puerta de su alma.

El hermano Zeno Lebrosky, un lego franciscano, que fue compañero del mártir de la caridad, padre Kolbe, pulsó la aldaba de su sensibilidad.

Hombres como hormigas vivían de la chatarra, de los trapos, de los papeles... de todo cuanto se podía vender para sacar algo de dinero y alimentar a 150 familias, que vivían en condiciones infrahumanas.

—Pobres gentes, necesitan de todo. Y así no es raro que se apoderen muchas veces de lo que no es suyo, de que se embriaguen bebiendo saké, de que sean esquivos para con los demás...

—¿Y cuál es su misión entre ellos, hermano?

—Rezar, rezar mucho y luego buscar sin descanso la colaboración de los demás.

Estaban hablando en la zapatería del cuñado de María Satoko. El hermano Zeno hablaba indistintamente a todos los japoneses sin fijarse en sus creencias. Por eso se sorprendió al oír:

—Hermano, yo soy católica, ¿qué puedo hacer por ellos?

—Cuánto me alegra que sea usted católica. Pídale mucho a la Virgen Santísima que ayude a estos necesitados. Y si además puede dar algo material, todo será bien recibido.

Se despidieron con un cordial: Hasta pronto.

Aquella noche fue imposible dormir. Ante su imaginación desfilaban niños desnutridos con los vestidos rotos y sucios. Contemplar aquellos rostros y dormir era imposible.

—¡Mañana tengo que ir a la Ciudad de las Hormigas!

La resolución brotó como una necesidad, como sed ardiente que es necesario calmar con agua fresca.

El amanecer del nuevo día le sorprendió caminando de la ciudad soñada. La imaginación se había quedado corta ante la realidad.

—¡Pobres niños!

Era inevitable comparar su niñez, la de su hermanita, de los sobrinitos, la de tantos niños de la

ciudad con la de aquellos hijos de los traperos.

—¡Si, no hay nadie que se cuide de ellos! ¿Por qué han de jugar con la basura?, ¿por qué no van limpios y aseados? ¡Cuántas enfermedades se adueñarán de esos cuerpecitos indefensos, desnutridos, sin reservas!...

Es un monólogo. Es quererse explicar a sí misma el panorama que se abre ante sus ojos mientras avanza por el poblado.

Su figura desdice de aquel ambiente y por eso muchos ojos ocultos, entre maliciosos y sorprendidos, la siguen en su caminar.

Dos muchachos pasan corriendo por su lado. Ella detiene a uno.

—¿Dónde está el hermano Zeno?

—No está.

—Entonces dime, ¿dónde está el jefe del barrio?

—Más abajo, a la derecha.

Sin más siguió su carrera tras el otro muchacho, sin escuchar la última palabra de Satoko que le dio un sincero:

—¡Gracias!

Después de una nueva información consiguió lo que deseaba.

—¿El jefe de la **Ciudad de las Hormigas**?

—Soy yo, señorita, para servirla. Mi nombre es Motamu Ozawa. Este es el señor Matzoi, el Sensei.

—El mío María Satoko Kitahara. Hablé con el hermano Zeno y les traigo esto para los de la ciudad.

—Gracias. Usted misma puede repartirlo.

Cuando llegó la hora del reparto, el ver a aquellos hombres y mujeres apiñarse gritando e insultándose, el pánico iba apoderándose de su espíritu. Pensó dejarlo todo allí y marcharse para que se las arreglaran como quisiesen. Pero no, «son los pobres de Dios». Recordó las palabras del hermano franciscano y sonrió, mientras dulcemente les decía:

—Poco a poco, ya llegará. Hay para todos.

ADIOS AL KIMONO DE SEDA

Las visitas fueron haciéndose cada vez más frecuentes.

Su ilusión estaba en acercarse a los niños. La empresa no fue fácil. A pesar de ofrecerles golosinas, los chicos la miraban desde lejos, con recelo.

Con su inseparable sonrisa y constancia logró que se le acercaran dos o tres. El grupo fue aumentando. Empezó a contarles historietas y leyendas japonesas. Con los ojos fijos la escuchaban boquiabiertos. Al cortar para despedirse, le decían:

—¿Volverás mañana?

—Sí, para contaros otras más bonitas.

Se le acercó tímidamente un niño que le dijo:

—Mamá está enferma, ¿quieres verla?

—Claro que sí, guapo.

Siguió al chiquillo. Entró por vez primera en una de aquellas chozas. Habló con la enferma. Se dio cuenta de sus necesidades. Al día siguiente puso en práctica con la sonrisa de bondad sus conocimientos de medicina.

Aun cuando los chiquillos se le habían acercado, existía todavía un algo que le separaba y distanciaba de ellos. Reflexionó: ¿Qué podrá ser? La pregunta la llevaba hacia varios días en la mente. La respuesta llegó de improviso.

—¡El vestido!

Su rostro se iluminó con amplia sonrisa, con la satisfacción de haber encontrado algo tanto tiempo deseado. Luego siguió:

—Sin duda tiene que ser el vestido. No puede ser otra cosa. Haré la prueba. Estoy segura de que no me ha de fallar.

Dejó aparte su kimono de seda. Buscó y encontró lo que deseaba. Se miró al espejo:

—¡Estupendo!

El vestido era viejo. Hacía tiempo que estaba entre los trapos. Tomando varias prendas de ropa consiguió vestirse como una de las mujeres de la **Ciudad de las Hormigas**.

Su intuición no se había equivocado. Los muchachos apenas la vieron llegar, la rodearon con más alegría. Aquel no sé qué de desconfianza que había leído en sus ojos había desaparecido por completo.

—La señora parece una de las nuestras —dijo certeramente una chiquilla.

El cumplido agradó a María Satoko, que se sentó alegre y feliz en medio del corro de chiquillos.

UN PASO MAS

Los chiquillos, que iban sucios, necesitaban una mano que les limpiara. Ahora que se ha ganado la plena confianza cree que es el momento oportuno de actuar en favor de la higiene.

Los primeros días, ella misma los lavaba y arreglaba, luego les enseñó a hacerlo ellos solos. Recompensaba al que tenía las manos más limpias.

Luego inició la enseñanza de las primeras letras. Se terminaba una historieta que les había gustado y, antes de empezar otra, les hacía tomar un palillo y como un juego empezaron a escribir los primeros signos de la escritura japonesa en el suelo.

La cercana escuela elemental **Fuji** abrió también sus puertas para los hijos de los traperos.

Satoko con su trabajo consiguió el dinero para

(pasa a la página 18)



ALCOY.—Treinta y seis miembros de los Grupos de Conquista, que funcionan en el colegio salesiano para jóvenes que aspiran a una auténtica vida de testimonio cristiano practicaron ejercicios espirituales cerrados en Alacuás, Valencia. Una vez más estos muchachos alcoyanos dan a la juventud salesiana ejemplo de como se templan y preparan las almas para el apostolado.

VIGO.—Desde las seis de la tarde del sábado, hasta las nueve de la tarde del domingo 30 de julio, duró la competición de baloncesto en la cancha del colegio salesiano entre el Boscos y el Estudiantes. Veintisiete horas seguidas de emoción que terminó en un empate a 13 partidos y el triunfo del Estudiantes por puntos. El equipo salesiano de los Boscos es célebre en toda la región gallega



PAMPLONA.—El coadjutor salesiano, don José Parreño, celebró el 22 de julio sus bodas de oro de profesión religiosa. Con tal feliz ocasión le fue tributado un homenaje por sus hermanos en religión de la casa de Pamplona, que aparecen fotografiados con él. En la concelebración de la mañana pudo recibir, de acuerdo con el privilegio concedido, la sagrada Comunión bajo las dos especies eucarísticas.

AMPLIACION DE LA OBRA SALESIANA EN TARRASA

Tarrasa.—El día primero de julio, se inauguraron dos grandes edificios con los cuales la Obra de Don Bosco podrá extender más aún el radio de su benéfica acción en la suburbana barriada conocida por «Torrente de la Maurina».

A las ocho de la tarde del citado día el gobernador civil de Barcelona, don Tomás Garicano Goñi, acompañado de las autoridades locales, asistió a la bendición del bello edificio recién construido para solucionar la necesidad de escuelas que siente la parroquia salesiana de María Auxiliadora.

Se trata de un complejo de líneas elegantes y sobrias, incluido dentro de un extenso solar que permitirá más adelante nuevas construcciones. Consta el edificio de dos plantas entre las cuales se distribuyen las siguientes secciones: residencia de la comunidad, capilla, salón de actos, guardería infantil magníficamente instalada, parvulario y doce aulas para niñas, además de comedor para un centenar de acogidos.

La obra será regentada por las Hijas de María Auxiliadora, las cuales ofrecieron el terreno; en ella se invirtieron los millones de pesetas, donación del Estado como ayuda tras las trágicas inundaciones del año 1962. Otras donaciones considerables han permitido la creación de varios centros asistenciales.

Esta obra de las Hijas de María Auxiliadora se halla al final de la calle del mismo nombre en cuyo principio se levanta la obra salesiana que ahora cumple los diez años y en la que, como ya saben nuestros lectores, además de las Escuelas de Enseñanza Primaria, funciona una popu-

lar parroquia y una Escuela de Aprendices dedicada a Domingo Savio que ya tiene la categoría de reconocida oficialmente. Este curso, precisamente, se ha presentado la primera promoción completa de tercero de oficialía al examen de reválida, obteniendo un señalado triunfo al ser todos aprobados. Además ha logrado un campeón provincial de soldadura de arco y un subcampeón en ajuste, amén de los

demás adyacencias los 1.800 metros cuadrados.

Estas obras ya han sido subvencionadas en un 60 por 100 por el Ministerio de Educación Nacional y Ciencia, el cual también ayuda con importantes cantidades para maquinaria.

El gobernador civil de Barcelona y las personalidades que le acompañaban, tras la inauguración del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, se



El gobernador civil de Barcelona en el nuevo colegio de las Hijas de María Auxiliadora de Tarrasa.

varios campeones locales en las varias especialidades.

El número de 125 alumnos de Oficialía diurnos obligó a pensar en una ampliación a fondo de la primera nave construida el año 1962 con un total de 400 metros cuadrados. El día 29 de septiembre del pasado año dieron comienzo las obras de ampliación que han sido inauguradas a los nueve meses justos de su comienzo totalizando ahora el conjunto, entre talleres, aulas y

trasladó a la Obra Salesiana donde fue recibido con gran entusiasmo por el heterogéneo público que vive intensamente unido en esa obra eminentemente parroquial. Recorrió las nuevas instalaciones, se hizo cargo del conjunto y se despidió altamente satisfecho no siendo quizá el menor motivo para su satisfacción el comprobar que de los once salesianos que trabajan en la Casa, siete son navarros, esto es, paisanos suyos.

(viene de la página 15)

los libros, cuadernos, lápices... Siempre que podía les daba clases de repaso y sobre todo les estimulaba a superarse y a ser los primeros de la escuela.

Los padres se dieron cuenta de cómo sus hijos iban cambiando: eran más obedientes, trabajadores, las riñas callejeras habían cesado casi totalmente.

POR UNAS VACACIONES FELICES

Llegó el verano ¿y qué mejor que unas vacaciones en la montaña y en la playa para los hijos de los traperos?

La idea era buena y la realización fue mejor.

Se escogió la ciudad de Hakone, junto al mar y circundada de montes.

Se pensó en abundante comida para esos días. El mar y la montaña unidos al ejercicio físico constante abrirían el apetito más de lo ordinario, que de por sí ya era bastante problema para sus familias.

Faltaba ahora el dinero para los viajes de ida y vuelta. Se calculó que se necesitaban un total de 6.000 yens —unas 15.000 pesetas—. ¿Dónde conseguir tanto dinero?

Satoko aportaba un trabajo igual al de los traperos. Iba por la ciudad buscando los desperdicios que tenían algún valor.

No fue fácil empezar a trabajar así. Su amor propio se resentía. Cuántas veces oyó palabras capaces de desalentar a una alma fuerte.

—¿Sabes quién es esta muchacha?

—No la conozco.

—Es la hija del doctor Kinji Kitahara, profesor de Agronomía en la Universidad.

—¿Cómo? ¿Es posible?

—Como lo oyes. La conocí antes de acabar sus estudios en la Universidad. Estudiaba Farmacia.

—¿Y cómo se le ocurre ir así por las calles? ¡Qué vergüenza para su padre!

—Lo hace para ayudar a los traperos.

—¡Esta niña está loca! ¿A quién se le ocurre esta barbaridad?

Ella sonreía siempre. No importa que la desprecien, que le nieguen lo que fácilmente podrían darle.

Conseguir los 6.000 yens con los medios disponibles no es nada fácil. Y entonces como siempre el gran resorte estaba en la oración. El Señor la escuchaba.

—Buenos días. ¿Tienen algún hierro o lata que les estorbe?

Estaba en el umbral de una herrería. El herrero quedó sorprendido ante la sonrisa de bondad de la joven.

—¿Para qué quieres estos desperdicios?

—Para sacar el dinero que necesitan los muchachos de la **Ciudad de las Hormigas** para el viaje de vacaciones. La salud de aquellos niños exige los aires puros y sanos del mar y la montaña.

—Ven y mira si esto te sirve.

Detrás de la herrería, en un patio al aire libre, había una montaña de chatarra.

—Ya lo creo que me sirve.

—Pues todo lo que puedas transportar es para ti.

—¡Oh, mil gracias! ¡Qué bueno es usted!

—No digas eso. Puedes empezar cuando quieras, porque yo me voy a mi trabajo.

Cargó su carrillo de mano y regresó a su **ciudad** para descargar. Hizo muchos viajes. Al final se sentía desfallecer. Ya no podía.

—Señor, no puedo más. Ayúdame. Es por los niños, que lo merecen todo.

Así, con el sudor del trabajo y la oración de María se consiguió lo que había parecido un sueño. Vacaciones para todos los niños de los traperos.

Días inolvidables para aquellos muchachos que nunca habían visto el mar. Que sintieron la caricia de la brisa, el frescor de sus aguas después de sudar por los montes.

Al regresar entre cantos de alegría incontenible sus padres los contemplaban sin cansarse de mirarlos y oírles contar las aventuras de aquellos días.

SEÑORA DE LA CIUDAD DE LAS HORMIGAS

El desprendimiento de Satoko que se iniciaba con dejar el kimono de seda fue aumentando.

Quedaron atrás las horas pasadas con sus amigos en excursiones, en amenas charlas en casa o por los jardines cuajados de flores. No volvió a espejarse en las aguas tranquilas de los estanques esmaltados por los nenúfares y la flor de loto.

Tenía veinte primaveras y todo había cambiado de color.

Sería un error creer que María Satoko estaba triste. No, se sentía inmensamente feliz en medio de sus traperos.

—¿Le quedaba todavía algo por dejar?

—Sí.

Tarde de crudo frío. Regresaba a la casa de sus padres después de la ardua jornada de trabajo. Como de costumbre los niños, que regresaban de la escuela, la saludaban cariñosamente.

Apenas entrar, pensó por contraste en el frío que experimentarían sus niños.

—¡Qué bien se está en casa...! Pero, ¿cómo? Yo aquí cómodamente sin ninguna molestia y los niños sin poder dormir por el frío de la noche... No, esto no debe seguir así.

Al día siguiente preparó las cuatro cosas que creyó indispensables e hizo un paquete.

—Mamá, me despido de ustedes. Desde ahora pienso quedarme también a dormir en la **Ciudad de las Hormigas**.

—Pero, ¿no estás bien en casa?

—Estoy demasiado bien. No podría dormir pensando que mis niños padecen frío.

Cuando Ozawa, el jefe, la escuchaba pidiéndole un lugar para dormir en algún rincón con las otras mujeres o muchachas le dijo:

—Bien. De momento quizá no podremos proporcionarte más que este rincón que pides... Déjame pensar... Ya buscaré la manera de que luego tengas algo mejor.

—No se preocupe, en cualquier rincón me sentiré feliz.

Pronto se levantó una chabola para Satoko. Era el lugar de la reunión de los niños y muchachas que estando junto a ella se sentían felices.

El mundo de los niños había cambiado completamente, por eso ya no se llamaba: señorita ni Satoko. Se oía decir:

¡La señora de la ciudad de las hormigas!

LA HORA DE LOS MAYORES

Los niños mejoraban, pero los mayores seguían más o menos por el mismo camino. Cuando llegaba una fiesta se sentaban a la mesa y allí charla que te charla bebían sin parar el saké. La bebida hacía toda su felicidad.

Había que intentar algo. La oportunidad la ofreció el otoño con las tradicionales competiciones deportivas.

Satoko empezó a preparar el ambiente para que todos en la medida de sus posibilidades tomaran parte.

Desde luego, los comentarios que empezaron a oírse no eran nada alentadores:

—¿Qué dices? ¿Competiciones deportivas?

—Sí, eso, tal como suena.

—¿Y quiénes intervendrán?

—Pues nosotros mismos.

—Tú estás de broma.

—Ya lo verás si estoy de broma.

—A mí no hay quien me mueva de casa.

Otros, camino del trabajo, se decían:

—¡Pero qué nos importa a nosotros el deporte!

—Esa muchacha se está metiendo ahora con nosotros.

—¡Eso digo yo!

—Con lo bien que se está ante una botella de saké.

Que la organización de ese día dedicado al deporte costaría lo suyo, bien lo sabía. Mas, había que intentarlo de todas maneras.

Empezó conquistando a unos cuantos para que se entrenaran. Pasó casa por casa hablando a to-

dos de la fiesta que estaba preparando. Total que en el día señalado todo el mundo estaba en el campo de las competiciones.

Se fueron sucediendo carreras de velocidad, de resistencia, saltos. Hubo momentos de risa general ante el desafío de quién comía más. Las peripicias de una brillante ginkana tenían a todos entusiasmados.

Regresaron a sus chozas alegres, con una alegría nueva, que hacía mucho no experimentaban. Nadie había probado el licor de sus borracheras, ni lo habían echado en falta.

En los días sucesivos se seguían los comentarios, las discusiones entre los hinchas que se habían suscitado.

Fue el principio de una mayor expansión. Resultando de todo ello: que insensiblemente dejaron de existir las borracheras.

Naturalmente la Madre de la **Ciudad** era más amada y respetada por aquellos hombres rudos, pero que seguían teniendo un corazón de niño.

Un periodista del **Sudy Mainichi** se entró por las chabolas de las Hormigas. Luego publicó su artículo titulándolo: «El Ángel de las Hormigas». Tokyo entero se conmovió ante el relato del periodista. Pero la mejor vibración emotiva se produjo entre un grupo de japoneses, prisioneros de guerra en las Islas Filipinas. Después de leer el artículo escribieron a la patria.

«Hemos llorado largamente, leyendo la miserable vida que llevan tantos pobres niños japoneses, que crecen sin ley, ni moral, en el más completo abandono. Nos sentimos avergonzados de haber combatido y de tener que morir por un Japón así. Pero hemos leído que en el Japón hay una muchacha valiente y generosa. Ahora podemos morir contentos por el Japón. Podremos subir al patíbulo con la alegría y la serenidad de aquellos que, perdidos en la oscuridad de la noche, han encontrado un faro que les guíe. Agradecemos y rezamos para que Satoko se encuentre siempre bien de salud.»

Satoko tomó aquella carta que llevaba la firma de diez oficiales y las estrechó contra su corazón mientras decía:

«¿Es posible que estos soldados se hayan maravillado de mi trabajo tan sencillo y tan poquita cosa?»

Ante su corazón generoso resaltó sobre todo la necesidad de aquellos hombres, que estaban destinados a la pena capital.

—Hay que hacer algo por ellos.

Entre Satoko, la **Ciudad de las Hormigas** y los condenados a muerte se abre un diálogo.

—¿Qué podríamos hacer por ellos?

—Pedir la colaboración de todos los de buena voluntad para que no se efectúen estas condenas.

La onda expansiva, llena de amor fraterno, que parte del corazón generoso de María Satoko se extiende por todo el Japón.

Ya no está sola. Son muchos los que empiezan a preguntarse:

—¿Qué podemos hacer para que no los condenen a muerte?

Los sentenciados de Monterrupa reciben multitud de cartas. Su patria piensa en ellos. Este es el segundo regalo que les llega de Satoko.

El «Ángel de los Traperos» tiene fe en la bondad de los hombres, pero sobre todo sabe que quien mueve esta voluntad es el Todopoderoso, que se conmueve ante las plegarias de los niños.

En la capilla, que tiene en su casa, los niños de los traperos rezan con fe y fervor guiados por la angelical Satoko. Sus plegarias y sus cantos son constantes.

Radio Tokyo graba en cinta magnetofónica estas plegarias. Añade las palabras emocionadas de los familiares de los prisioneros. Todo ello lo escuchan los radioyentes. Luego se la mandan a los condenados a muerte.

Llega su conmovedora respuesta a tanta delicadeza:

«Hemos llorado escuchando vuestras voces y las temblorosas de nuestros padres..., que todavía nos aman...»

En estos corazones hasta hace pocos días sin esperanza se abre ahora la luz verde de la ilusión de una vida nueva.

—¿Conseguiremos el indulto?

Satoko reza y actúa. ¿Por qué no escribir a la esposa del presidente de Filipinas?

Escribió en su sencillez una carta hermosísima, heroica. En ella ofrecía lo mejor.

«...si usted me permite, en lugar de esos prisioneros le ofrezco mi vida.»

Siguió trabajando, trabajando siempre, sin descanso. Su salud se resiente. A pesar de no encontrarse muy bien sigue como uno más de los traperos buscando los desperdicios para ganarse el alimento de cada día... Pero una mañana, aunque quiere, no puede levantarse del jergón donde duerme. Acepta resignada la voluntad de Dios.

Por una carta, que les llegó, los soldados supieron que «El ángel de los Traperos» y de sus vidas está enferma.

Estando en cama leyó la carta remitida por los prisioneros de guerra:

«Estamos muy tristes porque hemos sabido que estás enferma. Todas las noches rezamos por tu pronta curación.»

Además, dentro del sobre había una roja «flor de la mañana», de semilla japonesa. La habían cultivado con cariño en el jardín de la prisión. Su presencia les recordaba la patria lejana... Esta flor era lo mejor que tenían y se arrancó como suprema expresión de afecto hacia su heroína.

Leída la carta la besó y estrechó juntamente con la flor. Luego elevó los ojos al cielo diciendo:

—Señor, acepta mi vida por la de estos pobres prisioneros.

Dios no se hizo sordo a tan ardientes plegarias.

Los prisioneros de guerra, los condenados a muerte, fueron indultados. A los pocos días regresaban a su amada patria. Sentían que nadie podría amarla más que ellos, que habían nacido por segunda vez para el Japón.

Toda la nación manifestó el gozo del retorno de aquellos oficiales prisioneros, pero sobre todo la **Ciudad de las Hormigas** y su Ángel sintieron la mayor de las alegrías.

Para que el gozo fuera completo Satoko también estaba de pie. Había recobrado su salud.

Pero no fue duradera. De nuevo le faltaron las fuerzas y tuvo que guardar cama.

Su madre fue a visitarla.

—Mira, hija, tu salud está muy quebrantada. Necesitas mejores cuidados.

—No te preocupes, mamá, será cosa de nada.

—Satoko, ¿cómo quieres que no me preocupe si te veo tan mal?

—Aquí estoy muy bien y pronto pasará todo.

—No debes quedarte más tiempo en este lugar. Mira, he pensado llevarte al hospital. Ya tienes preparada una cama.

—«¿Es que vas a llevar siempre a todos los traperos que se pongan enfermos al hospital?»

La madre bajó los ojos. No quiso porfiar más. Su hija se había identificado totalmente con ellos: Trabajaba igual que ellos, compartía su comida, su misma vida y en la hora de la enfermedad no quería tener otros cuidados que los disponibles para el más humilde de los ciudadanos de las Hormigas.

La señora Kitahara conocía bien a su hija. Sus decisiones eran firmes, bien pensadas. Todavía recordaba la respuesta que le dio cuando le preguntaron por qué quería vivir entre los traperos:

—«Si Cristo bajó del cielo a la tierra a salvar a los hombres, es natural que yo deje mi casa para ir con ellos.»

POR LA CARIDAD HACIA DIOS

Cuatro días más tarde, el 23 de enero de 1958, Dios se llevó al Ángel, a la madre de los traperos.

El certificado médico de defunción hacía constar la muerte por tisis y nefritis.

Físicamente fue así, pero moralmente su muerte tiene esa única explicación: **Murió víctima de la Caridad.**

Sonrisa en los labios. Los brazos y todo su ser al servicio de los demás, de los miembros de Cristo.

Ya desde su bautismo comprendió la gran lección de la Caridad.

Toda su vida cristiana demostró que era auténtica de Cristo. Reflejo de las palabras del Buen Maestro: «En esto conocerán que sois discípulos míos: si tuviéreis caridad unos con otros.»

No hay mayor dolor que acordarse de los tiempos felices en la miseria... dejó escrito el Dante. Y eso mismo le estaba sucediendo, aquella cenicienta tarde turinesa, a Bautista Garando.

Sesenta años pesaban, más o menos, sobre sus espaldas hundidas prematuramente por la desgracia. Se ganaba la vida como recadero de un taller sin nombre, donde lo habían aceptado por compasión.

Y sin embargo sus manos habían vencido al hierro. Para él no tenía secretos el arte de retorcerlo, curvarlo, darle formas artísticas. Cuando sus pasos cansinos le llevaban de una a otra parte de la ciudad, al pasar ante ciertos palacios y casas nobles recordaba: Esa puerta la he forjado yo; esas rejas, esos balcones, esas balaustradas son mías, mis manos les dieron forma y mi inspiración elegancia.

Bautista había sido, hasta pocos años antes, un cerrajero renombrado. Su taller se amplió repetidas veces. El número de sus obreros experimentó continuas alzas. Quien deseaba en Turín embellecer su casa con herrajes artísticos los encargaba a la Casa Garando.

También Don Bosco acudía con cierta frecuencia a ella, no a encargar trabajos sino a pedir un puesto de trabajo para sus muchachos.

En los primeros tiempos de su Oratorio, cuando recogía de la

HE ENTRADO EN EL PARAISO

calle a los jovencitos vagabundos y vislumbró que la solución de los mismos estaba en darles un oficio y una educación adecuadas, empezó por buscarles patronos cristianos, buenos, que se comprometiesen a enseñarles el oficio sin explotarles. Y Bautista Garando era uno de esos patronos honrados a carta cabal.

Los negocios no siempre tienen en sí mismos garantizada la supervivencia. Guerras y subsiguientes crisis económicas paralizaron el ritmo de la construcción en Turín. La Cerrajería artística de Bautista Garando recibió el impacto; empezó despidiendo obreros y acabó cerrando sus puertas por falta de trabajo.

Poco después malvendía local y utillaje. La ruina estaba consumada. Bautista Garando arrastraba sus tristes recuerdos avanzando hacia un porvenir oscuro.

Pero aquella bendita tarde, aunque vestida de plomo y ceniza, tuvo la suerte, mejor, la Providencia le deparó la suerte de encontrarse con uno de aquellos aprendices, recomendados por Don Bosco hacía más de treinta años. Se reconocieron. Supo el antiguo

aprendiz la desgracia del viejo maestro y le dijo:

—¿Por qué no se viene conmigo a ver a Don Bosco? Tendrá alegría en verle. Además me parece haber oído que quiere montar una escuela de cerrajería. Y si eso es verdad, ¿quién mejor que usted?

Una luz interior brilló en Bautista. Milagros de la esperanza.

Don Bosco le recibió con los brazos abiertos. Y aunque no hubiera pensado en el taller escuela, lo habría montado para corresponder a la antigua generosidad que Bautista le había demostrado cuando era un hombre próspero y él un cura mendicante.

Don Bosco le aseguró que el taller era cosa de semanas, pero que desde aquel momento contaba con un puesto en su mesa y una habitación en el Oratorio.

Era de ver al pobre anciano repetir entre lágrimas y risas: He entrado en el Paraíso.

El taller de cerrajería fue un hecho. Los nuevos alumnos de Bautista se sabían de memoria su historia. Mil veces se la repetió para convencerles de que tenían que ser los mejores chicos del Oratorio porque ¿qué diría si no Don Bosco? ¿Cómo iba él a disgustar a Don Bosco?

Mientras tanto sus hábiles manos volvían a forjar el hierro. Todo el herraje de la primera iglesia que Don Bosco levantó en honor de María Auxiliadora salió del taller escuela que crearon de consuno la caridad de un santo y la gratitud de un hombre.

No incitó directamente a los traperos a convertirse, pero ellos han aprendido su gran lección.

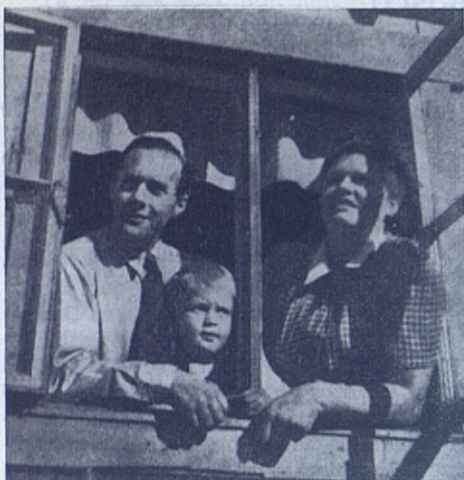
Hoy la mayoría son cristianos. Entre ellos el jefe Ozawa, el Sensi o señor Matzoi, el budista recalcitrante que la despreció en un principio como una muchacha caprichosa, como cristiana entrometida. Para él, que había leído el Evangelio, los cristianos no eran más que unos hipócritas... Y ella le abrió los ojos de la fe. Porque le agradece que le haya conseguido este gran don le escribió su biografía y reza así:

«Señor, si desde que Kitahara vino a la Ciudad de las Hormigas ha habido algo que no haya sido tu Voluntad, ciertamente ha sido por mi culpa, por eso no castigues a Kitahara, castígame a mí.

Y si en nosotros hay alguna obra que haya sido de tu Voluntad, no es nuestra, se debe a los efectos de la consagración de Kitahara para dirigirnos, por eso no nos alabes a nosotros, alaba a Kitahara.»

Tokyo y el mundo entero agradece a Dios ese Angel de Caridad que les mandó.

Esta narración está sacada de la Colección Damasco y escrita por Alberto Abella, S. D. B. La Colección Damasco es una publicación salesiana dedicada al testimonio de los hombres y mujeres que hallaron la fe.



¿Cómo ver las necesidades del mundo?

VENIMOS hablando hace algún tiempo de que los padres han de enseñar a sus hijos a ver el mundo y sus cosas, a contemplar los hombres y sus actitudes.

El padre puede dejar a sus hijos el legado riquísimo de saber interpretar el mundo con ojos cristianos. La madre el de sentir en cristiano. Ver y sentir en cristiano el mundo es la noble tarea encomendada por Dios a los padres en primer lugar, y después a los educadores.

Un aspecto muy concreto y muy actual del mundo de hoy y de una importancia extraordinaria es el subdesarrollo de tantos pueblos, la miseria de tantos millones de hombres: ¿Cómo interpretarla cristiana mente? ¿Con qué ojos la debe mirar un cristiano?

Mis recuerdos de niño me llevan a una escena frecuente en nuestra casa. Llamaba un pobre e inmediatamente nuestra madre encargaba a uno de nosotros bajarle un panecillo y unos centimos. Quería, y nos lo repetía siempre, que viéramos de cerca a los pobres, cómo besaban el pan, que les dábamos.

Yo bendigo a mi madre que me enseñó a amar al pobre, a tener caridad con él y apreciar el bien de Dios. Pero comprendo que hoy las cosas han cambiado: la mentalidad que los pa-

dres han de infundir en sus hijos, respecto a los pobres y al hambre de tantos millones, no puede ser como la de hace años, aunque fundamentalmente conserve sus rasgos. Entonces nos hacían comer el pan que nos daban, nos enseñaban a no desperdiciarlo y hasta nos lo hacían besar, si se caía al suelo, con la advertencia de que muchos quisieran para sí el pan que nosotros rehúsábamos.

Ahora todos los años, en febrero, se nos recuerda el hambre del mundo. Pablo VI en la «*Populorum progressio*» nos pinta el panorama de los pueblos subdesarrollados. En las revistas y diarios se nos pone con frecuencia ante los ojos estampas y datos relativos a las necesidades de tantos hombres. El panorama se ha ampliado tanto y ha cobrado tales caracteres que exige una educación distinta.

● Ante todo los padres han de hacer ver que la solución de tanta hambre y de tanta necesidad es cosa de todos los hombres, que tienen algo que dar: dinero, máquinas, alimentos, cultura, ciencia... por una razón fundamental, **porque todos somos hermanos**: ese indio, ese negro que muere de hambre, que no sabe, que no tiene medios para cultivar sus campos, para ha-

cerse una choza, etc., es hermano nuestro, auténtico hermano nuestro, al que Dios quiere que le ayudemos.

● Y nuestros hijos han de saber que hay jóvenes y matrimonios que a la hora de escoger un porvenir, **escogen el de irse a vivir con los pueblos subdesarrollados** para enseñarles a cultivar mejor sus campos o a criar mejor el ganado; a enseñarles a leer y escribir, a sanear sus viviendas: a crear medios de sustento, y que esos jóvenes son auténticos héroes y más bienhechores de la humanidad que los cosmonautas, por citar un ejemplo.

● Hay que poner a los hijos, donde se pueda, en contacto con alguien procedente de los pueblos subdesarrollados, en nuestras ciudades abundan los estudiantes de esos países. ¿Por qué no invitar un día a uno de ellos a nuestra mesa para que él tenga un día de hogar y nuestros hijos noticias directas de la terrible realidad de sus países? Nuevos horizontes y un sentido de solidaridad será un resultado muy apreciable.

● Cuando las revistas o la televisión nos muestran maquinaria, tractores, camiones, materiales, etc., que alguna orga-

nización manda a los pueblos necesitados se ha de comentar que **esa es la mejor limosna**, la mejor caridad que los pueblos ricos pueden hacer a sus hermanos pobres: **proporcionarles los medios** para que con su trabajo puedan cosechar los frutos de la tierra y construir los útiles necesarios para mejorar su vida. Como tantas veces se ha dicho la limosna remedia la necesidad de un momento, pero no la soluciona.

● Un aspecto educativo de gran interés para los padres es la relación existente entre el espíritu de pobreza cristiana y la solución de buena parte del subdesarrollo.

La pobreza evangélica, a no dudarlo, se va a convertir bien pronto en la señal de que una familia, de que una persona, son auténticamente cristianas: Mientras haya millones de hermanos nuestros llevando una vida de miseria nosotros no podemos permitirnos gastos superfluos, inútiles y lujos. Su importe ha de

ir a parar a la ayuda de nuestros hermanos.

Enseñar a los hijos a renunciar lo superfluo y hacer que sean ellos mismos los que entreguen el dinero obtenido, mediante sus renunciaciones, a las organizaciones creadas para la ayuda o a las misiones católicas, que se distinguen por su trabajo de elevación del nivel de vida cultural, industrial, agrícola de los pueblos subdesarrollados en un sector más o menos amplio, es afianzar con hechos las palabras.

Y esto lo podemos hacer todos, incluso familias que a duras penas pueden nivelar su presupuesto familiar a fin de mes. Quizás no sea aventurado afirmar que bastantes familias, puestas a observar la pobreza de espíritu, nivelarían su presupuesto y contribuirían a aumentar los fondos contra el subdesarrollo. Este es otro punto de vista que los hijos han de conocer.

● Resumiendo: La interpretación cristiana del hecho actual

de la pobreza y subdesarrollo de los millones de hombres, que los padecen, exige una mentalidad en la que destaquen como puntos principales:

La solidaridad entre todos los hombres, porque son hermanos.

La prestación personal directa a los países subdesarrollados es una forma de contribuir moderna, necesaria y heroica.

Todos podemos ayudar a nuestros hermanos cumpliendo el consejo evangélico: Lo que os sobra dadlo a los pobres.

La «*Populorum progressio*», en la que se encierran las normas cristianas apropiadas para solucionar el más grave problema de nuestros tiempos, no podrá ser llevada a la práctica sino por hombres con mentalidad nueva, por hombres que hayan crecido en ambientes familiares, en los que desde niños se hayan acostumbrado a oír, ver y practicar que por ayudar a los hermanos necesitados se ha de saber renunciar a muchos gastos superfluos.



Uno de los medios de ayudar a los pueblos subdesarrollados es enseñarles nuevas técnicas de cultivos para que aumenten los recursos alimenticios. Tal como está haciendo ese joven alemán, perito agrónomo que dejó su patria, con esos agricultores pakistaníes a los que enseña prácticamente el modo de injertar frutales. Estos ejemplos tienen que oírlos los hijos de labios de sus padres.

**¿UNA NEVERA EN ESTA CASA MIENTRAS
NUESTRA GENTE MUERE DE HAMBRE?**

YELAGIRI

El misionero salesiano francés, P. Gezou, nos ofrece una crónica de su parroquia en la India; por ella nos damos cuenta de la viva influencia del evangelio y de la figura de Jesucristo en hombres que por primera vez entran en contacto con El.

SOY un misionero que trabajó en Jalarpet Yelagiri, en North Arcot, región de la India, a doscientos kilómetros de Madrás. Mi parroquia es inmensa. Cien kilómetros de ancha. Y desde la base del monte hasta el extremo opuesto cerca de trescientos setenta y cinco kilómetros.

En el centro del poblado de Jalarpet una capillita. Jalarpet tiene su importancia, colocada en la línea férrea es nudo ferroviario y posee talleres de reparación de vagones.

Los católicos son 1500 aproximadamente. El primer anuncio del Evangelio en esta región corrió a cargo de los misioneros de las Misiones Extranjeras de París, hacia el año 1920. El primer apóstol murió en un poblado de no cristianos, que lo enterraron rápidamente en mitad de un campo, nadie sabe donde exactamente. Sí, esto debió suceder en 1920, pero aquí en tratándose de tiempo nunca se sabe nada. El tiempo es algo muy distinto aquí que en Europa. Aquí se habla del año del cataclismo, del año de la gran sequía...

Tres misioneros han muerto de malaria sobre estas colinas. El obispo tuvo que prohibir a

sus sacerdotes que subieran a Javadi. Cuando llegué a esta tierra sabía que el grano había sido arrojado en los surcos...

Cuando subí por primera vez a Javadi me quedé perplejo al notar que la gente, al verme pasar vestido con mi sotana blanca, garabateaban sobre su cuerpo la señal de la cruz. Pregunté, pero nadie me supo dar razón de porqué hacían tal cosa y quien se lo había enseñado, ¡y menos el significado del gesto!

La parroquia de Jalarpet, de la que estoy encargado es centenaria. Pronto celebraremos la fecha con una ceremonia bien solemne: con la construcción de unos cuantos pozos más para regar los campos.

En un principio me instalé en una colina cercana, en Yelagiri, la «montaña de los osos». Esta colina está destinada a convertirse en un lugar de turismo. A mi llegada no había en Yelagiri un solo cristiano. Pronto tendré el consuelo de bautizar a toda una familia, que durante tres años me ha ayudado a ayudar a los más pobres. No he sido yo quien les ha invitado a bautizarse. Han sido ellos mismos, por sus actos de caridad, quienes comenzaron por vivir lo más esencial del cristianismo y

de esta suerte llegaron hasta Cristo. La evangelización siempre tiene lugar partiendo de la vida...

Tengo la fortuna de tener como ayudante a un sacerdote salesiano indio. Es un hombre de gran cultura y al mismo tiempo de una caridad inagotable. ¿La prueba? No vacila un instante en regalar mis sotanas blancas a los pobres que no tienen camisa. Un día regaló una tarta que las hermanas habían hecho para celebrar mi cumpleaños... ¡Una tarta y en estas tierras! ¡Hacia seis años que no la probábamos!

Os garantizo que este sacerdote no se ha dejado occidentalizar. Se opuso terminantemente a que adquiriéramos una nevera pequeña, que tan bien nos vendría para tener un poco de agua fresca en estas tierras ardientes: ¡Cómo, me dijo!, ¿una nevera en esta casa, cuando nuestra gente se muere de hambre?

Llegué a Yelagiri sin un céntimo en el bolsillo. Un hermano me facilitó una mesa, una silla y víveres para unos cuantos días. Me instalé en una chozita abandonada y cuando se acabaron los escasos víveres comía lo que querían darme. Estoy convencido

do que fue esto lo que más me ayudó en mi apostolado, haber sido de verdad pobre entre los pobres. Tuve también que aprender poco a poco la lengua. Bien pronto un hombre vino a ofrecerme un pequeño lote de tierra, simplemente por amistad y a pesar de la decisión tomada por el pueblo de no vender ni un palmo de terreno a los extranjeros. Era un hindú de alma recta. El mismo con sus hijos me ayudó a construirme mi casa.

Paso por alto las dificultades que siguieron a mi instalación en este rincón. En determinados momentos estuve a punto de abandonarlo todo y marcharme ante los insistentes ataques de que era objeto. Gracias a Monseñor Mathias que me animó diciendo: Hay que aguantar. Hoy casi todas las familias vuelven sus ojos a Cristo... Pero antes que bautizarlas preferimos evangelizarlas, es decir, darles el sentido de la caridad, de la ayuda mutua, del amor fraterno.

Así ese hombre que fue generoso conmigo, es generoso ahora con todo el mundo. Le pedí que distribuyera medicinas a los leprosos recogidos por mí en la colina. Fue mi brazo derecho durante la epidemia de tifus. El mismo vino a pedirme que le dejara unos evangelios. Comprendió que había más alegría en dar que en recibir y que dándose se encuentra a Dios. Por sí mismo se encaminó hacia Jesús. Sus hijos piden también el bautismo.

El apostolado pasa también por el testimonio de nuestros amigos de Europa. Los alumnos de la escuela de San Esteban de Roubais acababan de ofrecerme un coche, cuando caí enfermo de cólera. Un médico hindú, muy contrario al cristianismo, pero muy servicial, vino a curarme y me sacó del apuro. Una vez me preguntó de dónde me había venido aquel coche. Le respondí: Me lo han regalado los alumnos de uno de nuestros colegios de Francia, porque nosotros todos somos miembros de la misma familia, todos somos

hermanos en Jesucristo... Ocho días después sorprendí al doctor leyendo el evangelio a los niños hindúes recogidos en la casa salesiana. Se había procurado un ejemplar de una edición protestante por cierto, había reflexionado mucho sobre él y aquel día me dijo: «Padre, la vida de Jesús es extraordinaria. ¿Por qué no nos habla de ella...?»

Después de este descubrimiento no era raro hallar en la puerta de su casa un aviso clavado con una aguja: «Si necesita del médico vaya a casa del Padre misionero». Y allí se le encontraba con sus amigos bramanes, sentados a la sombra de un árbol comentando juntos el evangelio. Y he de confesar que lo hacen de una manera tan nueva para mí que con ellos vuelvo a aprender a leer el evangelio.

A 100 kilómetros de allí, en Kouppam, por iniciativa de un destilador de aceite de sándalo, todo un equipo de hombres se ha puesto al servicio de las religiosas y han organizado un servicio de coches para llevarlas a visitar enfermos. Y se ha visto a este hombre, industrial, rico y bramán, sostener la palangana mientras la hermana cura las llagas de los leprosos. ¡Un bramán entre parias!, y eso porque en un colegio de Francia un grupo de jóvenes dieron testimonio de hermandad.

El viaje de Pablo VI a la India permanece en la memoria de todos. El Papa demostró un respeto tan grande al hindú en su fe y en su civilización que su actitud nos ha ayudado a acercarnos a gente de casta elevada.

Los mismos protestantes recibieron el impacto de esta actitud ecuménica. Yo personalmente tengo con ellos las mejores relaciones. Un médico americano, especialista en cáncer, y protestante, vive en estos momentos en nuestra casa. En verdad trabajamos la mano en la mano.

Vamos a construir juntos, católicos y protestantes un templo a Jesús Salvador en Yelagiri. Sí, de esa forma Cristo aparecerá a

todos como Salvador. Lo tocamos con el dedo. Donde está Cristo, el hombre toma conciencia de sí mismo. Allí donde la conciencia funciona, el progreso se hace posible... Los planos los ha hecho un arquitecto de Londres. No será una basílica, pero sí una obra en común, muy sencilla, una señal cristiana sobre Yelagiri: una cruz, un altar. Los mismos hindúes desean contribuir.

Con frecuencia nos reunimos los responsables de las diferentes iglesias. Yo mismo soy algo así como el capellán de las juventudes protestantes. Sí, trabajamos por una causa común y no comprendemos cómo permanecemos todavía separados.

Pero no es preciso aceptar esta situación dolorosa. Es un problema humano y religioso que sólo Dios nos ayudará a resolver, si mantenemos desde el principio una actitud fraterna los unos con los otros.

Quiero decirlo, para terminar, algo de los niños que tenemos recogidos en Yelagiri. Pequeños hindúes a los que hay que ver rezar cada mañana en la inmovilidad más perfecta. Nosotros rezamos con frecuencia como quien va a una tienda a comprar algo. Ellos, al contrario, están ante Dios como el feligrés del cura de Ars al que le preguntaron qué decía al Señor y respondió: Yo no le digo nada. Yo pienso en El y El piensa en mí». Así es la oración de nuestros chicos.

Un día en clase uno de ellos se desmayó. Cuando volvió en sí, este chico de trece años me dijo esto increíble: «Jesús dio todo por sus amigos, hasta su vida. Por eso yo le di mi plato de arroz a Ramhen, que no tenía nada para comer».

Había leído el evangelio. Había comprendido, quizás mejor que nosotros, hasta donde Jesús nos manda practicar el amor hacia nuestros hermanos. De esta suerte viven el evangelio estos indiecitos, que no son aún cristianos. Cuando se ama, siempre sale por algún lado.



GRACIAS de María Auxiliadora

Mi padre cae violentamente al suelo

Puerto Castilla (Avila).—Era el 15 de mayo de 1966. Mi padre se dirigía, como de costumbre, a trabajar al campo. De pronto la caballería que cabalgaba se espanta y mi padre cae violentamente al suelo. Al principio todo son desasosiegos, temores, disgustos. Se creía lo peor. Unos días de cama y no parece que sea otra cosa que un magullamiento del cuerpo. Pasan los días y mi padre se levanta, pero no puede trabajar; un dolor continuo no le deja hacer nada.

Al mes del suceso le sobreviene un agudo y fuerte dolor que hace temblar a la familia. Le llevan al hospital y allí permanece una semana mientras le calman el dolor sin necesidad de intervención quirúrgica. Vuelve al pueblo, pero el dolor no desaparece. Así continúa varios meses sin poder trabajar con las supuestas consecuencias para la familia, que durante la enfermedad ha recurrido incesantemente a María Auxiliadora con novenas, sacrificios, limosnas; y hoy, después de un año de ocurrir el suceso, se halla totalmente recuperado y puede hacer vida normal trabajando incluso mejor que antes.

Agradecidos a nuestra buena Madre Auxiliadora publicamos la gracia y enviamos una limosna. **P. García. S. D. B.**

Volvió el sacerdote por tercera vez

Guadalajara.—Había un enfermo de mucha gravedad, sin que nadie se atreviera a nombrarle los sacramentos. Alguien avisó al sacerdote, pero la familia no le recibió diciendo que estaba mejor. Al enterarme ofrecí ir a verle, ponerle la medalla de María Auxiliadora al cuello y si se confesaba, dar una limosna y publicar el favor. Así lo hice; lo visité y le puse la medalla. Volvió el sacerdote por tercera vez; fue bien recibido por el enfermo, que se confesó, muriendo con mucha tranquilidad. Doy gracias a la Virgen y cumplo lo prometido. Una suscriptora.

Creí morir

Zamora.—Hace cinco años el Señor nos envió una hija, el cuarto de nuestro matrimonio. Lo pasé muy mal, pues me acometieron varias dolencias y por último, después del nacimiento, me

sobrevino una hepatitis aguda, que dado mi estado de debilidad, creí morir. En tal aprieto recurrí a María Auxiliadora a la cual tengo mucha devoción, pues soy cooperadora salesiana desde hace varios años. Ella me ayudó a recuperarme poco a poco y, aunque no he quedado del todo bien, pues aún estoy resentida y con molestias, cumplo lo ofrecido y envío una limosna, pues creo que la Buena Madre me ayuda así a santificarme y ganar el cielo. Sigo pidiéndole que me dé fuerza de voluntad para resistir y que mi espíritu no decaiga. *Una cooperadora salesiana.*

Estamos inmensamente agradecidos

Plasencia.—Damos gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por habernos dado una niña preciosa después de cinco años de matrimonio. Estamos muy contentos y pedimos a dichos santos nos la crien tan bonita y sana como hasta ahora, pues ya tiene cuarenta y cinco días. También pedimos a María Auxiliadora y a San Juan Bosco nos ayuden en un asunto personal muy importante para nosotros y de difícil consecución. Deseamos se publique esta gracia de la que estamos inmensamente agradecidos.

Pedro Blázquez y Carmen García.

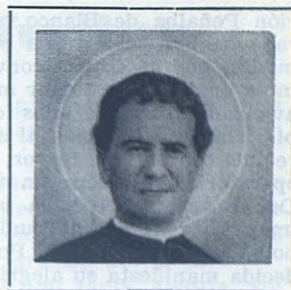
Desde que empecé la novena

Fontanales-Barranco del Pinar.—Doy rendidas gracias a María Auxiliadora por muchos favores recibidos y señaladamente por uno. Llevaba varios años enferma de pulmón con fiebre. El médico de cabecera me mandó reposo y me dijo que tendría que operarme. Consulté con varios especialistas. Análisis, radiografías, todo indicaba la misma enfermedad y resultado.

Pueden imaginarse cuál no sería mi pena: pues ya no podía atender a mi familia con mi trabajo.

Hasta que un día una amiga mía, muy devota de María Auxiliadora, me aconsejó hiciese la novena recomendada por San Juan Bosco a María Auxiliadora, y me contó cómo varios se habían curado de esa misma enfermedad, invocando a María Auxiliadora. Me contó el caso de un primito suyo de siete años de edad, muy grave de pulmón. Enterada ella, le mandó una estampa con la novena y desde el primer día quedó el niño curado: el cual le decía a la madre: «Mamá,

y de su Apóstol San Juan Bosco



María Auxiliadora me ha curado. Le desapareció la fiebre. Lo reconoció el médico. Y se encuentra perfectamente bien.

Ante tales alientos me decidí a invocar a tan buena Auxiliadora y he experimentado su valiosa protección. Desde que empecé la novena, empecé a mejorar de salud y también de situación económica, cuantas más limosnas doy para la Obra Salesiana, como me decía mi amiga.

Envío una limosna y ruego lo publique en el Boletín, como lo prometí. Y animo a todos a confiar en su auxilio, porque los atenderá, como hizo conmigo. *Una devota.*

Daban muy poquito por mi vida

Salamanca.—Me encontraba ya hace más de tres años gravemente enferma, a consecuencia de un reuma, que produjo una lesión de importancia en el corazón. Acudí a varios médicos especialistas de corazón y todos a pesar de los tratamientos que me imponían no encontraban solución a mis continuas dolencias. Nunca perdí la confianza en mi Virgen Auxiliadora a la que en casa profesamos todos mucha devoción. Por fin me decidí a marchar a Madrid a internarme en la Clínica de la Ciudad Universitaria para enfermos de Tórax. Allí me trató el Dr. Martínez Bordiú, quien por fin, y hace solamente unos meses, se

decidió a intervenirme como se suele decir en esta clase de enfermedades «a vida o muerte». Daban todos muy poquito por mi vida. Salí del quirófano después de varias horas de operación. Entré en él muy grave, pero con mucha confianza en Dios, resignada a su santa voluntad, e invocando continuamente a mi Virgen. Ella me hizo salir de allí completamente bien. Y hoy después de este insigne favor, deseo se publique esta gracia y envíe una limosna. *Florita García González.*

De nuevo interviene María Auxiliadora

Madrid.—A primeros de mayo pasado, ante las alarmantes noticias sobre la salud de mi padre, ya de avanzada edad, me trasladé a mi pueblo natal. Pude comprobar cómo el médico que le asistía no daba grandes esperanzas de que se rehiciera. Le encomendamos a María Auxiliadora los familiares; y en varias Comunidades Religiosas se rogaba por él. Le impartí la Bendición de María Auxiliadora, con la que San Juan Bosco obró tantas maravillas, prometiendo publicar la gracia si al fin del mes se hallaba fuera de peligro. Y así sucedió. La Virgen intervino de nuevo en su favor, pues hace veinte años, desahuciado ya de los médicos, recobró la salud por intercesión de María Auxiliadora y pudo dedicarse a sus ordinarias ocupaciones. *Tomás Estévez, S. D. B.*

Otros corazones agradecidos

Montilla.—Dando gracias a María Auxiliadora por muchos favores recibidos envío una limosna. *Un devoto.*

Hita.—Encontrándome gravemente enfermo con unos vómitos de sangre, que no sabía de donde podían proceder, me encomendé a María Auxiliadora y al recibir la comunión sentí mejoría y desde aquel momento, me encuentro bien. Agradecido envío una pequeña limosna y desearía se publicase la gracia. *N. Aranda.*

Cádiz.—Envío una limosna ofrecida por la protección de María Auxiliadora en un asunto profesional. *Anveca. A. A.*

Vigo.—Doy gracias a María Auxiliadora por un gran favor recibido y lo hago público para el culto y propagación de la devoción de la Madre divina. *E. L. C.*

Las Palmas.—Envío una limosna muy agradecida a María Auxiliadora por un favor recibido. Gracias, Madre mía. *M. C.*

Ecija.—Agradezco a María Auxiliadora que mis cuatro hijos hayan aprobado los recientes exámenes y envío una limosna. *Socorro Madero.*

Zamora.—Doy gracias a María Auxiliadora por haberme concedido la salud y envío una limosna para su culto. *Ricarda Alonso.*

Grijota.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber devuelto la salud a mi esposo y por haber auxiliado a mi hijo en los exámenes. Agradecida, envío una limosna para su culto con ruego se publique en el Boletín Salesiano. *Una Cooperadora.*

Barcelona.—Dan gracias a María Auxiliadora y San Juan Bosco por haber salido felizmente de sendas intervenciones quirúrgicas Doña Concep-

ción Peñalba de Blanco, maestra nacional, operada en una pierna con peligro de embolia pulmonar, hoy en franca convalecencia. Y su madre intervenida de un tumor maligno. Pese a su edad avanzada, ochenta años cumplidos, ella misma pidió la Santa Unción al salir del quirófano y la recibió con notable fervor. Además del gran éxito operatorio, considera un favor de la Virgen de Don Bosco la presencia junto a su cabecera de una hija religiosa, la cual antes del Concilio no podía salir del convento. Por todo, la familia agradecida manifiesta su alegría y envía una limosna.

Centro de Santa Dorotea.

Zamora.—Doy gracias a María Auxiliadora y entrego una limosna por haber aprobado mi nieto la reválida. *N. N.*

Salamanca.—Doy infinitas gracias a María Auxiliadora por un gran favor recibido y entrego una limosna. *M. Cuevas.*

Málaga.—Doy gracias a María Auxiliadora, Madre de Dios y mía, por haberme concedido el favor que le pedí: curar a un sobrino mío de unas fiebres pertinaces, que venía padeciendo.

NOTA IMPORTANTE

para los COOPERADORES SALESIANOS QUE VIVEN EN POBLACIONES DONDE NO HAY CASA SALESIANA

Siendo muchos los cooperadores salesianos, que viven en localidades donde no hay Casa Salesiana ni Centro de Cooperadores, les comunicamos por medio del presente Boletín, que

A PARTIR DE OCTUBRE RECIBIRAN MENSUALMENTE, si lo desean, una HOJA DEL COOPERADOR SALESIANO con pensamientos, sugerencias de actividades apostólicas y encuestas

a fin de que cada mes tengan algo que les recuerde que son cooperadores y los haga cada vez más, mejores cooperadores.

Lo mismo: Si algún lector del Boletín, no es cooperador y desea serlo y recibir dicha HOJA

escriban a:

DELEGADO NACIONAL
COOPERADORES SALESIANOS
Apartado 9.134 - MADRID (2)

Agradecida a tan gran favor, deseo que se publique esta gracia en el Boletín Salesiano. Invito a todos a confiar más y más en nuestra buena Madre. *María Torrealba.*

Málaga.—Doy gracias a María Auxiliadora por haberme curado de unos dolores de ciática que me tuvieron encamada durante dos largos meses. Hoy me encuentro totalmente recuperada, y agradecida entrego una limosna para el culto de tan buena Madre, y deseo que se publique esta gracia en el Boletín Salesiano, para estímulo de los probados por el dolor. *María Gallego.*

Almacha.—Una vez más, María Auxiliadora ha venido a ser mi verdadero auxilio. Sufrí una operación difícil, tanto que, al ver los médicos un tumor, y que es poco probable, desistieron de operar. Después de una segunda operación, casi a la desesperada, quedé milagrosamente curado y salvo. Doy rendidas gracias a tan buena Madre. *Salvador Gutiérrez Muñoz.*

Montaña Alta-Guía.—Por gracias recibidas de María Auxiliadora envié una limosna hace ya tiempo. Les ruego que publiquen la gracia en el Boletín, como prometí. Y animo a todos a confiar en la que es poderoso Auxilio de los Cristianos. *María Melián Rodríguez.*

Gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco

Maria del Carmen G., de Trapiche; *Ricardo Font,* de Madrid; *Micaela Alonso,* de Astudillo; *Guadalupe Ferreira,* de Madrid; *Deolinda Pérez,* de Orense; *Una devota,* de Montaña Alta-Guía; *Urian Ferrer,* de Almería; *María Bragado,* de Bilbao.

Reus.—Siempre he procurado ser devota de María Auxiliadora, y siempre que la he invocado, me ha escuchado tan buena Madre. Últimamente me alcanzó dos favores importantes. Y sólo hace unos días libró de la muerte o de un accidente que hubiera podido ser muy grave a mi esposo, el cual, mientras trabajaba, se hirió con un objeto que le cayó de lo alto y que pudiera haberle matado. Agradecida a tan buena Madre, publico la gracia para que todos recurran a Ella en ocasiones semejantes. *F. E.*

Huelva.—Encontrándome en un gran apuro, me encomendé a María Auxiliadora y San Juan Bosco para que intercedieran ante Dios Nuestro Señor y me concediera la solución del problema, prometiendo que si así sucedía enviaría una limosna para los pobres. Agradecido cumplo mi promesa. *S. Vizcaya.*

Rota.—Teniendo mucho miedo a una operación nos encomendamos mi esposo y yo, juntamente con mis cuatro hijos a María Auxiliadora prometiéndole una novena y una Misa si la operación se realizaba a satisfacción. Nuestra súplica fue escuchada; no hubo ninguna complicación, dando gracias a tan buena Madre y cumpliendo lo prometido. *P. G. y A. R.*

Rota.—Agradecida a María Auxiliadora por una gracia envió una limosna para su culto.
Pepe R.

Roguemos por nuestros difuntos

Doña Vicenta Meseguer Cuella ✠ en Málaga, a los setenta y ocho años. Ejemplar madre de cinco hijos, devotísima de María Auxiliadora, y co-operadora celosa. Casi cinco meses de enfermedad han sido buena cátedra de sus lecciones de fe vivida del espíritu, pues estaba más deseosa de volar con Dios que seguir acá abajo, donde tan ejemplarmente había llenado sus días, con obras de virtud.

Este Centro pierde un buen número, pero creemos que desde el cielo, nos anima a seguir por el camino del apostolado seglar.

Doña Obdulia Ruiz Ruiz ✠ en Málaga, co-operadora salesiana y celadora activísima de la devoción a María Auxiliadora. Se la veía venir, arrastrando sus años, a honrar a su Virgen Auxiliadora, hasta que el dolor la postró en cama. Ahora estará contemplando el rostro de la Madre, para no perderlo jamás.

Señorita Julia Rueda ✠ Málaga, el 17 de noviembre de 1966. De verdadero milagro de la gracia podemos calificar a esta virtuosísima joven. Visitar su lecho de dolor era tomar una píldora intensa de alta espiritualidad. El más tibio salía de su presencia convencido de que se puede ser santo, que existe el milagro de la gracia, que Dios hace maravillas en esta tierra de los hijos de Adán.

No es posible decir todo lo que viene a la mente al tratar de reflejar la exquisitez de esta alma selecta, digna de una biografía, que no admite la condición de reseña que permite el Boletín.

Nueve años de enfermedad, cuatro de ellos en una postura inverosímil (habría que haberla visto para hacerse idea de ello) sin dormir, alimentada a modo de un bebé, con los ojos hacia atrás, casi no se le podía ver la frente, daba espanto imaginarse el sufrimiento. Añádase que había sido agraciada, y ahora se encontraba deformada... Aquello era la imagen del dolor.

Pero... he aquí lo maravilloso: era también la imagen de la alegría. Algo así como la rosa, que es más hermosa sobre su rosal, lleno de espinas. Sin un gesto de dolor, sin una queja, sin un reclamo de compasión.

No quería que le preguntaran por sus sufrimientos. En cambio ella se ocupaba de los problemas de todos. Oír hablar a algún conocido, y pre-

guntar por sus asuntos, prometer oración para interesar al cielo. Las obras salesianas ocupaban un puesto de privilegio.

Con frecuencia pedía la bendición de María Auxiliadora, no para pedir la curación, que amaba con su dulce compañía, sino «porque siento una alegría muy grande por dentro».

Es difícil sufrir tanto y con tanta alegría, sin admitir una fuerza superior, como la que resucitaba a los muertos, o daba la vista a los ciegos...

Todos los que conocieron esta ejemplar cristiana, sienten veneración por ella. Y sueñan con que algún día aparezca el milagro como confirmación de su santidad que podemos calificar, privadamente, de heroica. Murió como una flor.

El Centro de cooperadores de Málaga está de enhorabuena, pues tiene una protectora de gran valimiento de la escuela del Crucificado.

Doña Estefanía Arenales ✠ a los sesenta y cinco años, en Burgos. Madre de tres Hijas de María Auxiliadora, sor Lourdes, sor Concepción y sor Josefa Valcabado.

En una vida de trabajo, de donación sin medida y de cristiana visión de acontecimientos y cosas, forjó la base de las vocaciones religiosas que florecieron en el hogar y de los nuevos hogares que del suyo salieron.

Ante la voluntad divina de entregarle las hijas, nunca puso obstáculos, más bien quiso asegurarlas en la vocación entre las virtudes que vivificaban el hogar en una cristiana comprensión de su misión materna.

Y ella, que había dado las hijas a Dios, renunciando generosamente a sus cuidados, recibió en sus últimos días un anticipo del premio a su sereno sacrificio: las hijas religiosas pudieron velar día y noche las últimas jornadas de peregrinación terrena en su breve y última enfermedad.

El Señor la llamó a sí el 17 de mayo en la novena de María Auxiliadora de quien fuera siempre tan devota y a cuyo Instituto diera lo que más amaba.

— ● —

Por estos y por todos los cooperadores difuntos ofrecemos al Señor plegarias y sufragios, para que pronto les conceda el eterno reposo.

Millones de resucitados. He aquí en definitiva lo que nos espera; no se trata de hacer trabajar nuestra imaginación sino nuestra Fe



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote.» (Don Bosco.)

INSPECTORIA DE BARCELONA

P. Provincia: P.^a San Juan Bosco, 74 - Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

- Beca «Don Juan Antal». N. e.: 1.000 pts. Total: 94.000 pts.
 Beca «Florencio Sánchez». Total: 20.000 pts.
 Beca «Santos Antonio y Sebastián». Total: 10.000 pts.
 Beca «José María Valles Plá». Total: 6.000 pts.
 Beca «Claudio García». 1.^a e.: 25.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». R. Vergés Llardent. T.: 30.000.
 Beca «Nuestra Señora de Montserrat». N. e.: 5.000 pesetas.
 Total: 55.000 pesetas.
 Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 17.000 pesetas.
 Beca «Don Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 3.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Tarrasa. Total: 15.000 pts.
 Beca perpetua «D.^a Clementina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
 Beca «Sr. V.» Total: 8.000 pts.
 Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
 Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
 Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
 Beca «San José». Total: 5.000 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts.
 Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
 Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
 Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pesetas.
 Beca «María A. Porta de Durán». Total: 8.000 pts.
 Beca «Sr. Martín Goicochea». Colegio Sarriá. Total: 25.000.
 Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 pts.
 Beca perpetua «J. M.» 1.^a e.: 5.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas - Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

- Beca «M.^a de los Angeles Postigo Labrador». 1.^a e.: 15.000.
 Beca «Conchita Díez Noza». 1.^a entrega: 15.000 pts.
 Beca «Srtas. Ramona y Josefina de Felipe». 2.^a entrega: 25.000 pts. Total: 50.000 pts.
 Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. T.: 17.000.
 Beca «D. Pedro Olivazco». Total: 30.000 pesetas.
 Beca «D. Cirilo Sagastagoitia». promovida por los AA. AA. de Baracaldo. Total: 15.000 pesetas.
 Beca «D. José Díaz de Cerio Valle y Petra Gastón Ventosa». Total: 4.000 pts.
 Beca «Santísima Trinidad». Total: 27.000 pts.
 Beca «Carmina Gutiérrez». Total: 29.000 pts.
 Beca «Agustina Alonso». Total: 28.000 pts.
 Beca «Piedad Ramos». Total: 28.000 pts.
 Beca «Natividad Postigo». Total: 29.000 pts.
 Beca «Paquito Gutiérrez». Total: 28.000 pts.
 Beca «Rosario Gutiérrez». Total: 29.000 pts.
 Beca «Fernando y Rufina». Total: 28.000 pts.
 Beca perpetua «San Cosme y Sta Magdalena». T.: 75.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». 2.^a Arch. Baracaldo. T.: 13.000.
 Beca «F. Canales». Total: 14.000 pts.
 Beca «Matilde Pelayo». Pamplona. Total: 5.000 pts.
 Beca «D. Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández. Total: 25.000 pts.
 Beca «Sr. Justia». Deusto (Colegio). Total: 19.500 pts.
 Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 9.300 pts.
 Beca «I. Concepción». J. L. M. Total: 5.500 pts.
 Beca perpetua «San Martín». Total: 31.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
 Beca «D. Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720.
 Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
 Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Santander. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.

- Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
 Beca «Sres. de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
 Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
 Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
 Beca «María Auxiliadora». II. Total: 20.000 pts.
 Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
 Beca «S. José Obreros». (Industriales-Santander). T.: 10.000.
 Beca «María Auxiliadora». (Arch. Santander). T.: 6.000 pts.
 Beca «S. Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
 Beca «E. D. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
 Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
 Beca «Jesús Aznar». Promovida por Doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.
 Beca «Coadjutor don Pedro Martínez». 100.000 pesetas.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 - Córdoba

BECAS EN FORMACION

- Beca «María Auxiliadora». Málaga. N. e.: 3.000. T.: 15.300.
 Beca «Cías. Juventud Salesianas». La Orotava. T.: 40.000.
 Beca «Escuelas Externas». Montilla. N. e.: 3.000. T.: 6.000.
 Beca «Don Antonio Espinosa». Tenerife. T.: 42.800 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». Tenerife. T.: 32.000 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 21.000 pts.
 Beca «Virgen del Pino». Teror. N. e.: 22.000 pts. T.: 47.000.
 Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. N. e.: 500. T.: 1.500.
 B. «Familia Naranjo». Las Palmas. N. e.: 500 pts. T.: 2.900.
 Beca «Familia Lago». Las Palmas. N. e.: 700 pts. T.: 4.800.
 Beca «Familia E. de Chacón Hdez». Las Palmas. N. e.: 1.200 pts. Total: 5.100 pts.
 Beca «Familia Torre». Las Palmas. N. e.: 1.400. T.: 3.800.
 Beca «Familia Fco. León Navarro». Las Palmas. N. e.: 600 pts. Total: 2.900 pts.
 Beca «Familia Lara Padín». Las Palmas. 800 pts. T.: 5.100.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cías. Las Palmas. N. e.: 15.300 pesetas. Total: 30.800 pts.
 Beca «Juan XXIII». Montilla. N. e.: 1.000 pts. Total: 14.350.
 Beca «María Auxiliadora». Cooperadores. Antequera. N. e.: 1.000 pts. Total: 6.500 pts.
 Beca «S. Juan Bosco». Lopera (Jaén). N. e.: 5.000. T.: 20.000.
 Beca «Familia Ansorena». Total: 17.000 pts.
 Beca «Familia Hoyos González». Total: 71.833 pts.
 Beca «Familia Espejo Gómez». Montilla. Total: 12.000 pts.
 Beca «Domingo Savio». Cías. Religiosas del Colegio Santa Teresa. Total: 4.700 pts.
 Beca «D. Salvador Rosés». Ronda. Total: 99.000 pts.
 Beca «Familia Muñoz». Total: 18.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Antonio Royán. Total: 25.200 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Familia Gómez Briasco. T.: 34.000.
 Beca perpetua «Troja Gozávez». Ubeda. Total: 24.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. T.: 20.000.
 Beca «Familia Franchis». Las Palmas 1.^a e.: 600 pts.
 Beca «Virgen del Pino». Las Palmas 1.^a e.: 1.000 pts.
 Beca «D. Bernardo López Baena». Córdoba. T.: 12.000 pts.
 Beca «Baldomero Pagán». Total: 16.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. Total: 26.000 pts.
 Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 26.000 pts.
 Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 34.000 pts.
 Beca «Sto. Dgo. Savio». Cías. Religiosas. Ronda. T.: 13.000.
 Beca «S. José y Ntra. Sra. Monserrat». Granada. T.: 18.200.
 Beca «Utrera Deherves». Córdoba. Total: 10.000 pts.
 Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
 Beca «San José». Pozoblanco. Total: 4.000 pts.
 Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 16.150 pts.
 Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 40.000 pts.
 Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 17.737 pts.
 Beca «San Miguel». Montilla. Total: 21.300 pts.
 Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 6.000 pts.

Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 67.000 pts.
 Beca «P. Santa Catalina». 2.ª Las Palmas. Total: 1.000 pts.
 Beca «S. Juan Bautista». Córdoba. Total: 13.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
 Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
 Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. Total: 8.750 pts.
 Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
 Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
 Beca «Sra. F. Peña». Málaga. Total: 12.000 pts.
 Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
 Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
 Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
 Beca «Sagrado Corazón de Jesús». Las Palmas. N. e.: 10.862 pts. Total: 23.862 pesetas.
 Beca «Manuel Moreno». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
 Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
 Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga. Total: 46.060 pts.

INSPECTORIA DE MADRID - «BESAMA»

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
 Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

Recordamos a todos los participantes en BESAMA las tres categorías de Becas Completas:
 —Beca ORDINARIA: 50.000 pesetas.
 —Beca MAYOR: 100.000 pesetas.
 —Beca PERPETUA: 250.000 pesetas.
 Siempre pueden enviar donativos para ir completando las becas «BESAMA».

BECAS EN FORMACION

Beca «Besama». II. Donativos: Concepción Soriano, 200. Total: 37.565 ptas.
 Beca «Casimiro Ramiro». A. A. Atocha. N. e.: 2.000 pts. Total: 30.000 pts.
 Beca «M. A. L.». N. e.: 1.000 pts. Total: 16.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 16.300 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Externos-Atocha. Total: 6.000.
 Beca «Don Juan». II. Total: 10.000 pts.
 Beca «S. Estanislao». Familia López Alvarez. Salamanca. Total: 30.000 pts.
 Beca «El Coadjutor Salesiano». Cías. Paloma. T.: 40.000 pts.
 Beca «Padre Esteban». AA.AA. Paloma. T.: 12.305 ptas.
 Beca «María Auxiliadora». II. Atocha. Total: 28.975 pts.
 Beca Mayor «Nuestros Mártires». General López de Letona. Total: 60.000 pts.
 Beca «D. Higinio Arce». para Coadjutor Salesiano. T.: 25.000
 Beca «Arch. M.ª Aux.». P.º Extremadura. T.: 8.000 ptas.
 Beca «S. Francisco de Sales». Estrecho. Total: 9.645 pts.
 Beca «Padre Esteban». AA. AA. Paloma. Total: 9.800 pts.
 Beca «Vda. Casanovas». Total: 5.000 pts.
 Beca «Sánchez Blancos». II. Total: 6.000 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 8.000 pts.
 Beca «Don Félix González». Familia Pardo. T.: 20.000 pts.
 Beca «Doña Mercedes Cruzado». Total: 9.000 pts.
 Beca «F. de B.». Béjar. Total: 25.000 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. Total: 20.000 pts.
 Beca «Josefa A. Roldán y Familias». Total: 30.000 pts.
 Beca «Vda. de Pujadas». Total: 12.000 pts.
 Beca «Centro Juvenil». P.º Extremadura. Total: 13.600 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de las Angustias». Arévalo. T.: 26.500 pts.
 Beca Mayor «Sta. Teresa y S. Vicente». Total: 98.000 pts.
 Beca «Virgen del Carmen y Animas purgatorio». T. 40.000.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y S. Lucas». Total: 24.000 pts.
 Beca «Familia de D. Antonio Miranda, Salesiano». T.: 10.000.
 Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 35.000 pts.
 Beca «Manuel Nicolás». Total: 10.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA - «BESASE»

P. Provincial: Calle María Auxiliadora 18 - Sevilla
 Teléf. 35 04 86 - 35 01 00

BECAS EN FORMACION

Beca «María Auxiliadora». Sevilla. Total: 3.000 pts.
 Beca «Stella Maria». Huelva. N. e.: 4.100 pts. T.: 28.100 pts.
 Beca «M.ª Aux.». Alcalá Guadaira. N. e.: 8.000. T.: 22.850.
 Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 26.500 pts.
 Beca «Virgen Victoria». Mérida. Total: 55.500 pts.
 Beca «Clemente Gueda». Cádiz. Total: 6.775 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Ecija. Total: 23.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Sevilla. P.º A. R. 1.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Rota. Total: 12.000 pts.
 Beca «D. F. Javier Montero». Total: 7.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón. T.: 16.000.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 60.000 pts.
 Beca «Corpus Christi». Quintana. Sevilla. Total: 8.230 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Puerto Real. Total: 14.000 pts.
 Beca «Don Florencio Sánchez». Sev.-Trin. Total: 10.000 pts.
 Beca «D. Luis Hernández». Sevilla Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Rvdo. Tomás González». Sevilla. Triana. T.: 25.000.
 Beca «Bodas de Oro». Al. Guadaira. Total: 60.000 pts.

Beca «Cor. de Jesús». H. Dña. Salvadora García. T.: 10.000.
 Beca «V. Esperanza». Sevilla. Total: 1.750 pts.
 Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pts.
 Beca «Sgdo Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 pts.
 Beca «R. Romero». S. J. del Valle. Total: 5.193 pts.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras. Total: 5.000 pts.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pts.
 Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pts.
 Beca «C. S. San Pedro». Sevilla Total: 1.000 pts.
 Beca «Doña. Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pts.
 Beca «I. Concepción». La Línea. Total: 500 pts.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295 pts.
 Beca «San Juan Bosco». (3.ª). R. U. S. Total: 5.000 pts.
 Beca «F. Alcalá Viva». Morón. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pts.
 Beca «P. Agustín Nofre». Utrera. Total: 26.810 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pts.
 Beca «D. José Canal». Sevilla. Total: 31.500 pts.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212 - Valencia

BECAS EN FORMACION

Beca «Cooperadores de Valencia». N. e.: 1.000 pts. T.: 8.500.
 Beca «Azul y Rosa». Valencia. N. e.: 7.500 pts. T.: 27.500.
 Beca «Círculo Domingo Savio». 1.ª e.: 1.500 pts.
 Beca perpetua «Juan Manuel». por D.ª Carmen Gómez de Tortosa. Alcoy. 1.ª e.: 50.000 pts.
 Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 30.000 pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 17.500 pts.
 Beca «San Bernardo». Villena. Total: 22.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza. Total: 33.000 pts.
 Beca «Antonia Cabot». Albacete. Total: 25.000 pts.
 Beca «Jesús Mendiola». Valencia Total: 25.000 pts.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 20.000 pts.
 Beca «P. Tarín». Godella. Total: 3.000 pts.
 Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 24.000 pts.
 Beca «San Vicente». Valencia Total: 54.000 pts.
 Beca «Archicofradía de M. A. 2.ª». Primera e.: 4.000 pts.
 Beca «Francisco Serrats». Valencia Total: 8.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 12.550 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Virgen de Luz». Cuenca. Total: 13.725 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Valencia. Total: 83.500 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pts.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pts.
 Beca «D. José Calasanz». Total: 14.025 pts.
 Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pts.
 Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral - Zamora

BECAS EN FORMACION

Beca «María Auxiliadora». Allariz. 1.ª e.: 25.000 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Allariz. Total: 11.925 ptas.
 Beca «San Benito». Allariz. Total: 28.000 pts.
 Beca «José Sabatés». Vigo. Total: 31.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Oviedo-Naranco. N. e.: 8.566 pesetas. Total: 13.500 pesetas.
 Beca «Don Emilio Montero». Orense. N. e.: 4.300 pesetas. Total: 22.800 pesetas.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 22.000 pts.
 Beca «D. Pedro Olivazo». Astudillo. Total: 11.676 pts.
 Beca «D. Ernesto Armelles». Coruña. (Colegio). T.: 33.750 pesetas.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. N. e.: 900 pesetas. Total: 48.750.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. N. e.: 20.000. pesetas. Total: 32.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Arc. Zamora. Total: 19.500 pts.
 Beca «P. Cirilo Sagastagoitia». León. Total: 36.100 pts.
 Beca «D. Tomás Busson». Vigo. S. Matías. Total: 20.000 p.
 Beca «M.ª Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 ptas.
 Beca «Doña Lucía Bechade». Cambados. Total: 14.250 pts.
 Beca «San José». Vigo. S. Matías. Total: 58.000 ptas.
 Beca «P. Filia Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500.
 Beca «Cooperadores Canidos». Vigo. S. Matías. T.: 9.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Total: 7.000 pts.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 ptas.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Fudela Veguín. T.: 13.246.
 Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 ptas.
 Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora. T.: 7.250 ptas.
 Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
 Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 ptas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León. N. e.: 2.300 pts. T.: 15. 655.

ACTUALIDADES

SALESIANAS



DETROIT (Estados Unidos).—En terrenos de la casa salesiana se ha levantado un altar en recuerdo del «sueño» de Don Bosco, en que vió que la nave de la Iglesia no se halla segura mientras no amarra en las dos columnas de la Eucaristía y devoción a María.



TURIN. — Pablo Crida, autor de varios cuadros famosos de D. Bosco, acaba de fallecer.



MACAO.—La esposa del gobernador de Macao felicita a un cantorillo del coro salesiano durante una fiesta dada en su honor.

Sr. D.